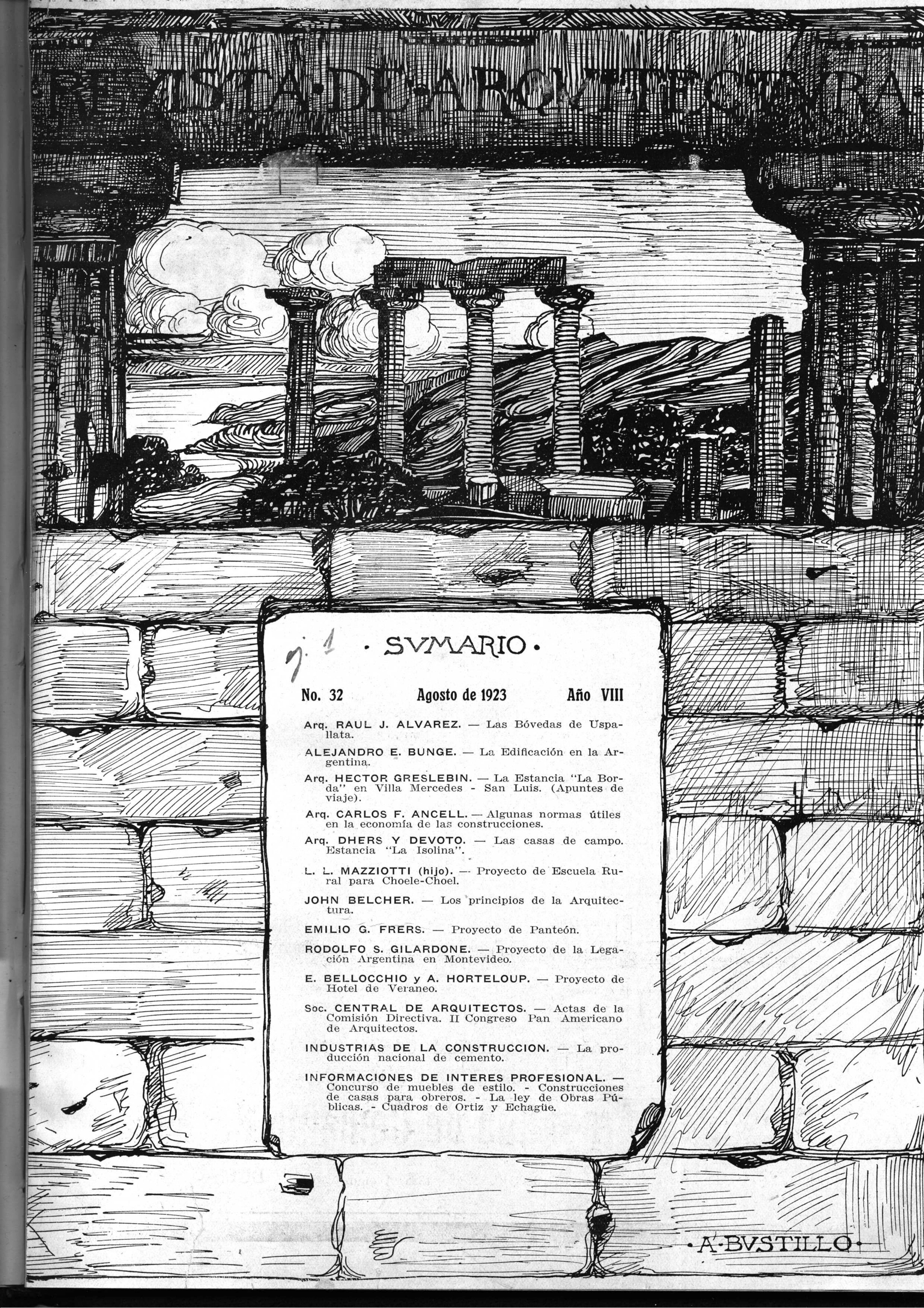


· SVMARIO ·

No. 32 Agosto de 1923 Año VIII



Por el Arq° Raul J. Alvarez



En la estancia del doctor Benito Villanueva, a 16 kilómetros al Norte de la Estación Uspallata, del ferrocarril Transandino, se encuentran en el marco inmenso de la montaña, unas antiguas construcciones, que semejando tres grandes hornos criollos, atraen la atención.

Están situadas en el amplio valle de Uspallata, sobre el arroyo Cambillos, a 100 kilómetros de la ciudad de Mendoza, y 2.000 metros de altura sobre el nivel del mar; en el camino de Chile, cerca de donde éste se bifurca para el Puente del Inca por una parte y hacia San Juan por la otra.

La tradición les asigna importancia histórica, pues se dice que en ellas se alojó el general San Martín, cuando pasó por allí al frente de la cruzada libertadora en 1817; haciendo muy verosímil esta información el hecho de que en ese punto se efectuó la división del ejército para el Paso de los Andes.

Me pareció interesante hacer la reconstrucción que ilustran estas líneas, no sólo por el recuerdo histórico, sino también por el interés que presenta la construcción de tal edificio en aquellos lugares, y en esa época don-

FRENTE PRINCIPAL

SECCIÓN

PLANTA

RESTITUCIÓN DE LAS BÓVEDAS DE USPALLATA COMO FUERON CONSTRUIDAS HACE MAS DE CIEN AÑOS

ESCALA

Raul J. Alvarez
Mendoza 1919.

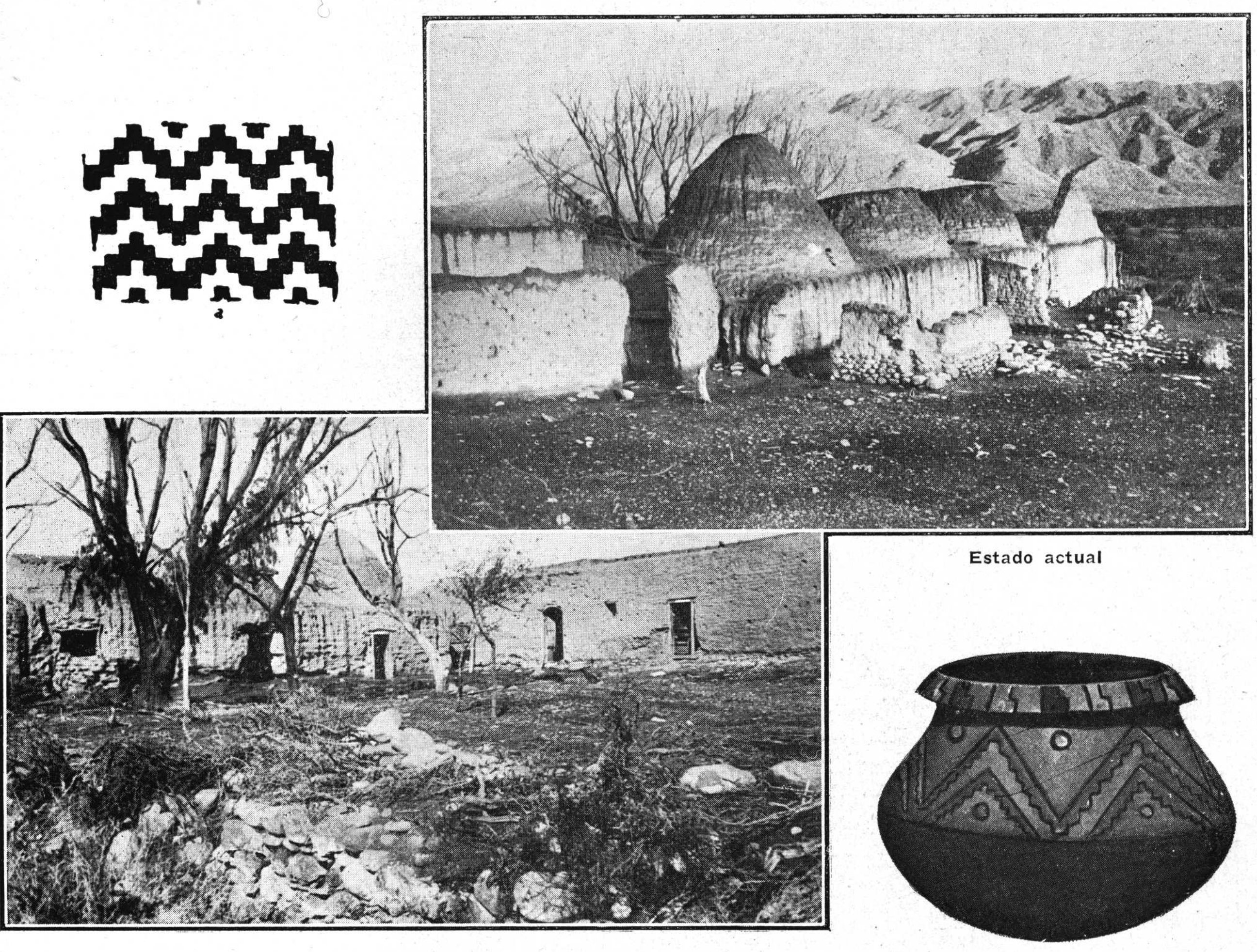
de el ingenio ha suplido con ventaja los pocos medios de que se disponía.

Por las fotografías podrá apreciarse su estado actual y el de las construcciones que se agregaron posteriormente, que han servido de posta y de laboreo de minerales.

Los cimientos son de piedra, los muros de adobes ligados con barro, difícil de conseguir donde la tierra es producto de aluvión, los dinteles han sido hechos con ramas de jarilla, la única madera disponible, y las hialdas superpuestas, concéntricas, de radio cada vez menor, tal como fueron hechas las primeras bóvedas de la antigüedad.

El paso de la forma rectangular a la cónica está bien hecho, teniendo un rudimento de pechinas; las paredes divisorias tienen arcos de descarga que asegurando la estabilidad de la fábrica, aumentan el ambiente.

En una de las habitaciones existe un nicho practicado en el muro, donde se colocaba la imagen. La ventilación está asegurada por



Estado actual

El patio de la posta

puertas por los restos que quedan, parecen haber sido hechas de cueros estirados en marcos de madera sin labrar y atados con tientos al muro.

Los adobes llaman la atención por su gran tamaño y diversidad de medidas, abundando los de mts. 0.50 × 0.30 × 0.10.

El plano muestra mejor que cualquier descripción, cómo fueron construídas; y el recurso hábilmente encontrado para cubrir luces a que no llegaban las pequeñas jarillas, es decir haciendo bóvedas sin cimbres y por troneras en las bóvedas; su orientación es perfecta, a medios rumbos protegiendo bien el lado Sud.

Que han sido estas pequeñas construcciones hechas con cuidado y por persona entendida, lo prueba el hecho de que una de las bóvedas está en buen estado y las piezas aún son habitables, a pesar de estar abandonadas desde hace muchos años y de haber sufrido las lluvias torrenciales, la nieve abundante y los temblores de tierra que azotan esa región.

LA EDIFICACION EN LA ARGENTINA

Por Alejandro E. Bunge



La Argentina es un país por edificar.

En el desarrollo económico de la República Argentina han tenido y tendrán particular importancia los siguientes factores: el desarrollo de su agricultura y de su ganadería, el desarrollo de sus ferrocarriles, el desarrollo de su edificación y de sus construcciones de todo orden, el desarrollo de su industria, y el desarrollo de su marina mercante.

Dos de estos factores o momentos han alcanzado ya su período álgido con predominio sobre los demás: su agricultura y ganadería y sus ferrocarriles. Producimos cereales, carne, lana y cueros, para cubrir las necesidades de nuestros 9.000.000 de habitantes y de 30 a 40.000.000 de personas domiciliadas más allá de nuestras fronteras. Al alcanzar el punto máximo, con relación a otras actividades concurrentes en la vida económica de nuestro país, hemos corrido el riesgo de producir un cierto desequilibrio. Una crisis, en el comercio mundial, que afecte a cualquiera de los cinco productos que constituyen el 80 % de nuestra enorme exportación, resulta de consecuencias graves para toda la economía nacional.

Esto no quiere decir, sin embargo, que la producción agrícola y ganadera del país ya no puedan desarrollarse más. Se desarrollarán, sin duda, y mucho, a medida que vayan adquiriendo vuelo en el país las otras actividades. Ese nuevo desarrollo se caracterizará por un aumento en los cultivos intensivos, por la exportación en gran escala de los productos de granja y de los derivados de la agricultura, más que por el aumento de su actual producción de cereales y de carne.

Con nuestra red ferroviaria, que ha alcanzado a 36.000 kilómetros, es decir, a ser igual a la de Inglaterra, sucede algo semejante. Ya no puede esperarse un desarrollo igualmente extraordinario en su extensión; con relación a otros factores económicos ha alcanzado su punto culminante. El desarrollo de formas nuevas en nuestra actividad económica producirá en los ferrocarriles efectos análogos a los que ocasionará en la agricultura. Aparecerán las líneas secundarias y aumentará considerablemente la intensidad del tráfico, hoy muy reducido con relación a la extensión de las redes, pues sólo alcanza al transporte de 40.000.000 de toneladas al año y 80.000.000 de pasajeros. El coeficiente kilométrico de carga que es aquí, en Estados Unidos de 4.500 toneladas por kilómetro de vía, alcanza sólo a 1.300 en la República Argentina.

Con el desarrollo de los ferrocarriles puede relacionarse el de los caminos en la República Argentina, factor que no sólo no ha alcanzado su punto culminante sino que está en retardo. La época de los caminos debe venir aún.

Hasta tanto esos dos aspectos, de la actividad económica de la Argentina, la agricultura y los ferrocarriles no alcanzaron su punto culminante, con relación a las demás, ofrecieron un inmenso campo de acción y de negocio para los argentinos y los extranjeros. Predominaron los argentinos en la ganadería, con el uso de sus propios campos, los ingleses en los ferrocarriles con la aplicación de su talento financiero y de sus propios capitales, y los italianos en la agricultura.

Desde 1900 hasta 1912 se pudo notar que se iniciaba en la Argentina el período de la edificación y de las construcciones, con un paréntesis que se produjo de 1913 a 1921, reanudándose la actividad en 1922. El período de la industria principió también en estos últimos años. En la producción minera se dan actualmente los primeros pasos.

Pienso que, con el desarrollo necesario y cercano de la edificación y de las grandes construcciones en la Argentina, se abre un inmenso campo de acción al genio norteamericano, tal como se ofrecía hace 50 años con los ferrocarriles argentinos para Inglaterra y tal como el que ofrecerá nuestro cercano desarrollo industrial a pueblos industriosos como Alemania y los Estados Unidos.

No creo que pueda pensarse en un campo de colaboración, para argentinos y norteamericanos, de más porvenir que lo que podría llamarse « la edificación de la Argentina ». Se trata de un país sin edificar.

El 80 % de las familias obreras vive ocupando una sola pieza en las grandes ciudades. La mayor parte de los colegios y de las oficinas de correos están establecidos en edificios inadecuados alquilados a particulares. Pocas son las comunas que poseen su Palacio Municipal, su Biblioteca, su buen teatro, su buena iglesia. Se necesitan en todo el país, muchos miles de viviendas para familias, muchos locales para negocios, construcciones para las nuevas fábricas, depósitos y galpones para mercaderías y cereales, elevadores de granos, caminos y puentes, pavimentación, obras de riego, etc., etc. Se trata de obras rentables o que las comunas y los gobiernos pueden amortizar, muchas veces con las mismas sumas invertidas en los alquileres que pagan por malos edificios. El país tiene capacidad económica suficiente para cubrir parte del capital requerido y amortizar el resto; pero no tiene todo el capital necesario, ni todos los elementos técnicos.

El crédito hipotecario, financiado dentro y fuera del país, tan bien cimentado ya, puede ser la base financiera de nuestra futura edificación; y el genio constructor norteamericano el gran colaborador. No entiendo con ello que se trata de edificar con materiales norteamericanos, sino con materiales argentinos, en su mayor parte, y con maquinarias norteamericanas y técnica norteamericana. Las exportaciones de los Estados Unidos a la Argentina serán de hierro y acero, de materiales eléctricos y ascensores, de materiales sanitarios, herrajes y otros elementos directos de la construcción. A esto se añadirán materiales y maquinarias necesarios para el desarrollo de las industrias argentinas de la construcción, como la del mosaico, la del vidrio, la de puertas y ventanas, la de todas las maderas de la construcción en general, la de ladrillos, etc., etc.

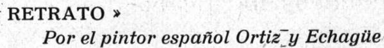
Es indudable que la edificación da actividad a tan inmenso número de industrias que el desarrollo de nuestro « período de edificación » originará una actividad económica sin precedentes para el país. Y puedo asegurar que el país está, ya hoy, en condiciones económicas de iniciar francamente su período de edificación.

La capacidad que no tiene, como decía, es la capacidad técnica. Hasta ahora la edificación argentina ha sido la más cara del mundo y, sin embargo, la que ha producido rentas más elevadas. Estos dos hechos demuestran, pues, cuán grande es el campo para los países con gran tecnicismo edificador.

Aprecio en más de mil millones de pesos moneda nacional, es decir, en más de cuatrocientos millones de dólares, la suma que el país necesita y puede invertir cada año en construcciones. El promedio del valor de los edificios construídos en la ciudad de Buenos Aires en cada uno de los cinco años que precedieron a la guerra, fué de ochenta millones de dólares. Si a esto se añade que la necesidad actual de construcciones de todo género, es hoy mayor que antes de la guerra, tanto en la ciudad de Buenos Aires como en todo el país, será fácil comprender que la apreciación de la necesidad y posibilidad de invertir 400.000.000 de dólares al año, es una apreciación aceptable.



« RETRATO »

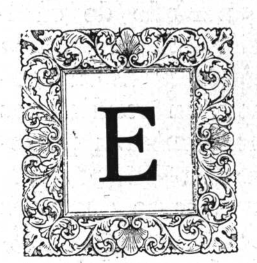


Por el pintor español Ortiz y Echagüe

"LA ESTANCIA "LA BORDA" EN VILLA MERCEDES DE SAN LUIS

Por el Arquitecto Hector Greslebin

(Apuntes de viaje).



En el año 1919, cuando por vez primera visité la ciudad de Villa Mercedes de San Luis, tuve ocasión de llevar a cabo una pequeña excursión en la margen derecha del río V, remontándolo por espacio de cinco kilómetros hasta alcanzar el dique distribuidor.

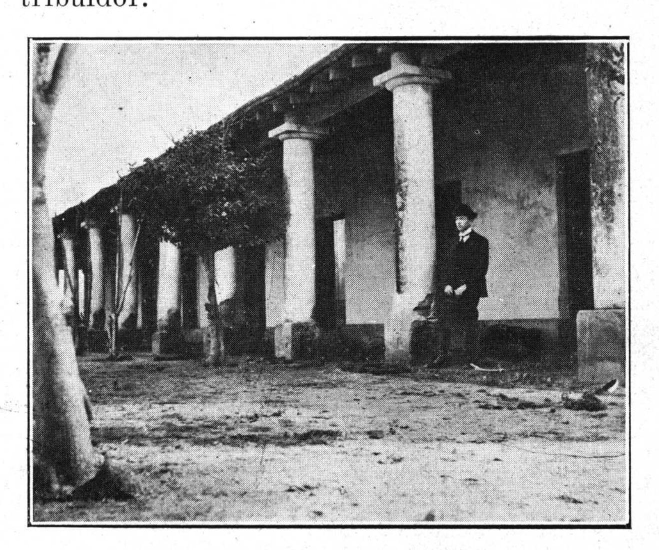


Fig. 1. — Perspectiva del corredor de la estancia "La Borda", en su fachada orientada al Este

El río V corre entre *bordos* barrancosos que alcanzan alturas comprendidas entre cinco y diez metros. Enormes erosiones que produce el agua en estas barrancas abren trincheras dispuestas más o menos perpendicularmente a la dirección del río y en ellas se acumulan restos de las viejas taperas, otrora elevadas en estos mismos parajes. Así, residuos numerosos de huesos, vidrios, lozas, etc., de factura moderna, denuncian la anterior ocupación del lugar. Junto a estas viviendas que sobre el borde del río han llevado una existencia precaria y han sido juguete de las crecientes, existen otras construcciones excluídas del peligro por su alejamiento de la barranca y que son representativas de otros conocimientos técnicos, fehacientes testigos de otro género de vida organizada, que reflejan en su distribución y en su silueta un programa lógicamente cumplido y un acuerdo absoluto, podríamos decir, con el medio físico.

Una de estas construcciones es la estancia « La Borda », erigida por el coronel Ernesto Rodríguez en las proximidades de 1887, sobre el camino que conduce a Villa Mercedes.

Encontré la estancia abandonada, con los pavimentos de ladrillo levantados, los revoques caídos, algunos techos desplomados. Así mismo, comunicaba su conjunto una agradable y respetuosa impresión.

La construcción se ha techado a dos aguas, recubriéndose este techo con hermosas baldosas cuadradas de 20 cm., teniendo la inclinación del techo 15° con la horizontal. Un hermoso corredor o pórtico formado por columnas intermedias y dobles pilastras angulares rodea completamente la parte existente actualmente, sospechando que se haya extendido en sus cuatro frentes. Las columnas miden 40 cm. de diámetro y apoyan directamente sobre un dado cuadrado que mide 47 cm. de altura. El capitel de la columna está formado por un simple abaco y un equino, motivos ambos que se repiten en las pilastras de los ángulos. El corredor es amplio, mi-

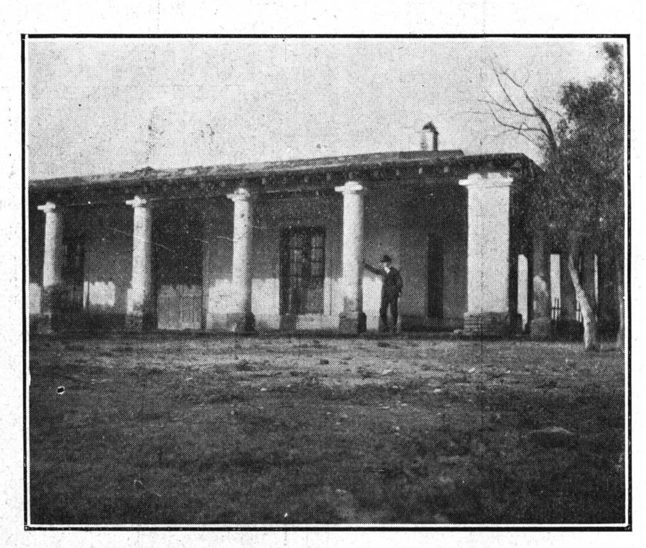


Fig. 2. — Angulo sudoeste de la estancia "La Borda". Adviértese la pilastra angular y la pequeña chimenea de la estufa que corresponde a la habitación probablemente destinada a comedor. La portada corresponde al zaguán o vestíbulo familiar y todas las ventanas poseen rejas simples.

diendo 3.56 m. de ancho, no dejando entrar mucha luz y sol al interior, debido a esta característica. Esta amplitud del corredor se halla compensada con la altura del mismo, pues la columna mide 3.30 m. Podíase así soportar los 45 grados de calor a la sombra que suelen a veces sentirse en el verano.

He vivido tres años a unos 25 kilómetros de esta estancia y he tenido la ocasión de comprobar en una construcción similar, la excelencia del sistema de adosar a la casa amplios corredores para contrarrestar los efectos del calor. Pero, en cambio, en invierno, cuando la temperatura desciende a los 10 ó 12 grados bajo cero, este corredor hace las habitaciones sumamente frías, permitiendo entrar muy poco o nada de sol al interior y acentuándose este ambiente frío con la exagerada elevación de los techos, los cuales en La Borda miden al interior 5.30 metros. No existe, entonces, más que una sola solución, para congeniar estas alternativas y es la de recurrir al fogón y a la estufa, cuya práctica parece denunciar la chimenea situada en el ángulo S. O. de la casa.

La orientación de este edificio es buena, pues en verano siempre hay un lado del corredor en sombra y en invierno todas las pie-

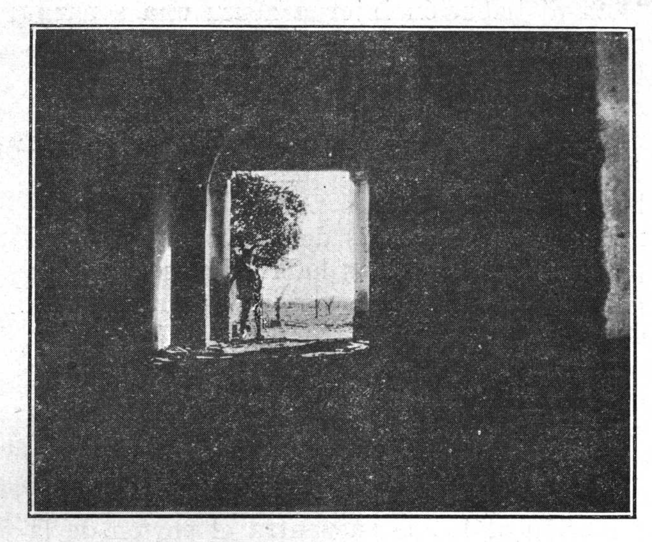


Fig. 4. — Vista tomada desde el interior del zaguán o pasaje central, mirando al Oeste. Los grandes arcos que se abren sobre el corredor carecen aquí de puertas, mientras que en el otro pasaje, ambos las poseen.

zas reciben siquiera un poco de sol. Esta orientación no ha sido copiada en algunas estancias vecinas y en todas ellas se ha dado el

Croquis de la estancia "La Borda"
Villa Mercedes (S. Luis)

Corte bc
5.30 m
3.30 m
b
c
N
zaguan
central
Detalle a
0 1 2 3 4 5 m.
a

Fig. 5. — Croquis de la estancia "La Borda" en Villa Mercedes, San Luis. Detalle constructivo de las pilastras situadas en los vértices de los ángulos del corredor.

frente de la construcción al N. con lo cual las piezas que poseen ventanas orientadas al S. nunca reciben sol.

La distribución interna acusa una separación absoluta por medio de un corredor central, entre las habitaciones de la familia y las del servicio y peones. Las cuatro habitaciones de la parte S. de la construcción son, sin duda alguna, las reservadas a la familia y se hallan independizadas por otro corredor similar al primero. Es de notar que sobre el primer corredor estas habitaciones no abren puertas, acentuándose así, mayormente, esta división.

No voy en este apunte a extenderme en otras consideraciones, las cuales, por cierto, sabrán hacer mis lectores observando el croquis y las vistas que lo acompañan. En eje con el corredor central y a unos 80 metros en dirección al E., se encuentra el portón de la estancia, ya destruído, pero testigo también de la importancia y gusto que tan sabiamente supo en esa época imprimirse sobre esta construcción.

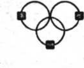
La estancia «La Borda» ha jugado un papel preponderante durante la época de los fortines. La primitiva estancia situada en un viejo talar en las inmediaciones de la actual construcción, era una tapera que hacía las veces de tienda y de almacén, siendo su dueño el español don Santiago de la Borda.

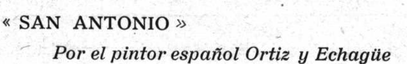
Esta antigua construcción fué la que soportó la primer invasión llevada por las indiadas unidas de Baigorría y de Mariano. Luego, desde esta tienda y almacén se realizó un fuerte intercambio comercial con los ranqueles y se repartió el racionamiento que más tarde asignó el gobierno a los mismos. Más de una vez sus bravos pobladores sintieron retemblar el suelo, presagio del malón, o sufrieron el ataque de los gauchos malos, los cuales tenían su guarida o enramada en el límite sud del campo de la estancia. Ambos, indios y gauchos, *caían* a la estancia por la misma *rastrillada,* la que se dirige de «La Borda» al sud, hoy transformada en camino nacional.

Al alejarnos de la estancia, casi entrada la noche, hemos vuelto la mirada para observar la construcción que supo con atrayente encanto retenernos varias horas bajo sus corredores. El sol se hundía en la pampa inmensa coloreando de rojo y ocre las gruesas nubes que asomaban en los confines del desierto de «La Travesía». El edificio de la estancia se siluetaba hermosamente con este fondo, pareciendo un templo períptero algo achatado. Pensé, entonces, que en esas *cellas* había respirado un ambiente venerable, saturado de epopeya, y al recordar otros ejemplos de la provincia de Buenos Aires, que muestran estancias fortificadas, con sótanos, dobles techos, torres, divisaderos y otras tantas características de los edificios situados en las líneas de fortines, pensé también en la existencia de *una arquitectura muy nuestra,* característica de un momento histórico de nuestra evolución y uno de cuyos mejores ejemplos minado por el abandono y el tiempo dejaba a mis espaldas.









« SAN ANTONIO »

Por el pintor español Ortiz y Echagüe

Algunas normas útiles en la economía de las construcciones

Conferencia leída en la Sociedad Central de Arquitectos el 3 de Agosto de 1923
por el arquitecto Carlos F. Ancell



ESEANDO exponer, en el seno de la corporación de mayor calificación para abordar el estudio de uno de los más interesantes y trascendentales problemas sociales del momento presente, algunas ideas relativas a las condiciones de la edificación en nuestro país y, en particular, respecto de la posibilidad y las ventajas de una transformación de índole económica en los procedimientos y sistemas que caracterizan en conjunto a las actividades de la construcción, he creído oportuno llegar hasta esta tribuna, honrada por la presencia de prestigiosos profesionales, con el fin de señalar a la ecuánime apreciación de mis colegas, aquellos puntos que considero dignos de ser encarados por todos ellos, sea en defensa de los bien entendidos intereses gremiales, sea en aras de un perfeccionamiento hacia el cual nos sentimos lógica y necesariamente inclinados ,o sea, por último, en bien de la sociedad a que pertenecemos, a cuyo destino se vincula grandemente el esfuerzo profesional que realizamos, tanto en su aspecto artístico, como en sus proyecciones sociales, científicas y humanitarias. No ha de abarcar la exposición resumida a continuación, todas las complejas cuestiones que, en forma ordenada y sistemática, entiendo que debieran ser tratadas por los miembros de la Sociedad Central de Arquitectos, si ésta aspira, como es fácil suponer, a contribuir útilmente a la dilucidación de muchas y muy graves cuestiones que preocupan hondamente en la actualidad a la población de la República, a sus estadistas, a los órganos de la prensa toda y a buen número de sus más inteligentes legisladores. Por su índole misma, por su finalidad en los dominios del arte y de la ciencia, por el carácter visiblemente social que caracteriza a la arquitectura civil de nuestro tiempo, por la naturaleza creadora de su esfuerzo al par que de investigación razonada y fructífera, la función que incumbe a los arquitectos, no ya en la Argentina sino en el universo entero, ha dejado de circunscribirse a estrechos límites, comprendiendo el estudio de todo lo que directa o indirectamente se relacione con la inversión de la riqueza pública, con el progreso edilicio, con la salubridad general de las poblaciones y de las casas en que mora el hombre, con el fomento y el impulso de la industria y de la actividad obrera y con los ideales de índole estética que priman sobre los anteriores, y con los cuales guardan en lo fundamental un armónico y correlativo desarrollo. Aspiro, pues, a plantear las normas generales de una acción colectiva de carácter gremial que considero urgente e imprescindible y que, a mi entender, conduciría a los arquitectos nacionales a muchos éxitos hasta ahora insospechados, aun cuando tales éxitos sean en su esencia los mismos que por distintos caminos han sido perseguidos por todos los profesionales congregados en la Sociedad Central de Arquitectos, al pretender el enaltecimiento de sus funciones técnicas y artísticas y al luchar resueltamente por una digna reglamentación profesional reconocida legal y prácticamente por la opinión y los poderes públicos y estimada en toda su legítima trascendencia.

Debo, antes de entrar en materia, remarcar mi reconocimiento a los colegas que honran el presente acto con su asistencia, pues es a su experiencia profesional y a sus aptitudes y prestigio de artistas y estudiosos, a quienes someto el resultado de este sintético trabajo, que he afrontado con sincera decisión y entusiasmo ,no ya con el propósito de plantear soluciones infalibles y presuntuosas, sino con el deliberado intento de promover la consideración de los tópicos a que se refiere, tendiendo a su solución por el camino más indicado y de más autoridad que sea dable alcanzar: la discusión de las cuestiones relacionadas con la carestía de la habitación y con el problema de las construcciones en su faz económica, dentro de la misma corporación gremial de los arquitectos nacionales, que no pueden, que no deben, por cierto, permanecer

indiferentes ante la exigencia angustiosa de la opinión y ante los esfuerzos hasta ahora infructuosos y desorientados de los poderes públicos por despejar una de las más graves incógnitas de nuestro bienestar general, de nuestro progreso espiritual, de nuestra salud corporal y de nuestras tradiciones hospitalarias, orientadas hacia la armonía colectiva y hacia la paz social y la libertad.

* * *

La crisis de la habitación en nuestro país es un problema permanente. Desde una fecha muy antigua se registra en la capital de la República un aumento constante de la población urbana, con desmedro de la vida rural y con toda la cohorte de dificultades para albergar a la masa de inmigrantes que se radican con preferencia en la metrópoli, como fácil es comprobarlo examinando las estadísticas de la dirección respectiva. A medida que la cifra de habitantes se multiplica, resulta necesario impulsar la edificación en una forma correlativa, cosa que en años normales ha ocurrido sin necesidad casi de incentivos especiales y bajo el amparo exclusivo del buen rendimiento de la propiedad inmobiliaria. El progreso general ha contribuído a la valorización de la tierra metropolitana y de los edificios alzados en la misma y, por tratarse de inversiones seguras y remuneradoras, la corriente de los capitalistas jamás se ha detenido en la empresa de asegurar a la población las casas requeridas para su alojamiento. Pero, en el momento presente, la carestía de la vivienda obedece a otras razones, que es menester analizar y conjurar. La disminución del poder adquisitivo de nuestra moneda, el retraimiento de capitales extranjeros que antes de la guerra encontraban aquí segura inversión en préstamos hipotecarios que incorporaban muchos recursos a las actividades de la edificación, la concentración cada vez mayor de la metrópoli, — por influjo de la afluencia de familias del interior y del exterior de la República —, la incertidumbre respecto de la oscilación de los precios de las propiedades en general, la posibilidad de afrontar pingües negocios de especulación que alejaron al ahorro popular de la compra de inmuebles, la falta de un criterio orientador respecto del verdadero costo de la edificación con relación al importe real de las casas ya construídas, cierto temor colectivo imperante, que entre nosotros se transforma por momentos en pánico irreparable, la evolución de los gremios obreros que han visto ralear sus filas por efectos de la falta de trabajo y por la inevitable imposición de nuevas tareas y orientaciones a sus componentes y, en síntesis, los distintos efectos producidos por la crisis universal que ha encarecido todos los precios, que ha elevado el costo de la labor operaria, que ha permitido a los especuladores lucrar con el temor y la vacilación y que ha creado durante los últimos años una paralización casi absoluta de las actividades profesionales, son los elementos esenciales que definen las razones poderosas de esa mentada crisis de la vivienda, derivada de la carestía de las construcciones y opuesta, hoy por hoy, a todo intento de progreso social y a todo propósito de mejoramiento de la salud colectiva y del bienestar general.

Muchos son, en síntesis, los motivos de encarecimiento de la propiedad y sólo los señalados precedentemente bastarían para justificar el aumento progresivo de los alquileres. Los estudios económicos tendientes a investigar la causa general de la constante elevación de las condiciones de vida en los grandes núcleos urbanos, hallan entre nosotros nuevos elementos de análisis y nuevas confirmaciones a las teorías emitidas en los últimos años para explicar aquella ininterrumpida elevación. El remedio no es decisivo ni fácil. En Nueva York se vive relativamente con mayores gastos que en Buenos Aires, y en ésta con más dificultades que en La Plata y en Córdoba. A medida que las ciudades progresan crecen los factores negativos en el vasto mecanismo de su organización social. Las necesidades son mayores, los gastos y las obras públicas aumentan, y todo influye en el alza del costo de las subsistencias y de los elementos más indispensables, como la vivienda y el vestuario, por ejemplo. Tales fenómenos económicos y sociales, relacionados con la expansión urbanista que caracteriza a la civilización contemporánea, tienen un alcance muy complejo y sólo admiten paliativos circunstanciales, de mayor o menor eficacia, pero que no alcanzarán jamás a producir una inversión absoluta de semejante estado de cosas. La vida es cara en todas las poblaciones importantes y lo es más a medida que aumenta el caudal de sus habitantes. Hay razones de hecho, y muy lógicas, que provocan esa carestía, pero existen otras que no se justifican o que pueden remediarse. Refiriéndonos, en especial, a las construcciones alzadas en Buenos Aires, hemos de señalar someramente algunas de esas causas accesorias que gravitan directa o indirectamente en el valor creciente de la propiedad inmobiliaria, aludiendo al propio tiempo a la posibilidad de conjurar su influencia en un plazo más o menos breve.

(*Continuará*)

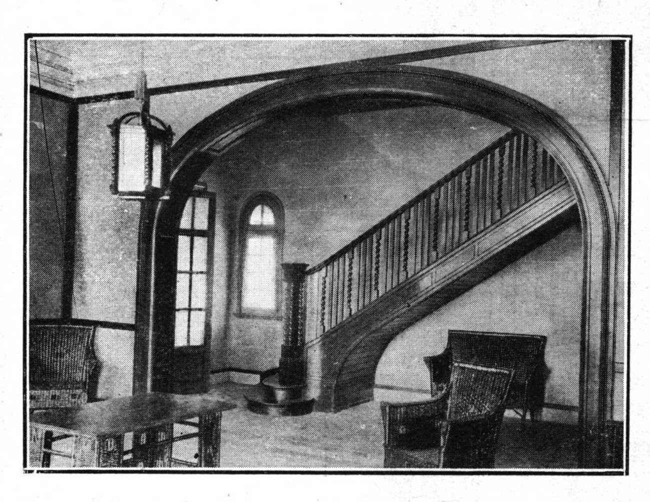


Las Casas de Campo

Residencia construída en la estancia "La Isolina" en estación Hinojo, partido de Olavarría.



L ver un plano de otro colega, nos planteamos habitualmente una pregunta, ¿con qué fin o con qué capricho el profesional ha adoptado tal o cual partido? ¿Cuáles son las razones por las que se ha elegido una determinada distribución? Y en los casos en que las soluciones aparecen o parecen rebuscadas, ¿tenemos el derecho de criticarles, tal vez por exóticos o fuera de lugar? Eso es lo que no sabemos, y si así no aprovechamos el resultado de los esfuerzos realizados por el compañero que a fuerza de ingenio ha llegado a satisfacer una necesidad, no podemos juzgar con acierto en los más de los ca-

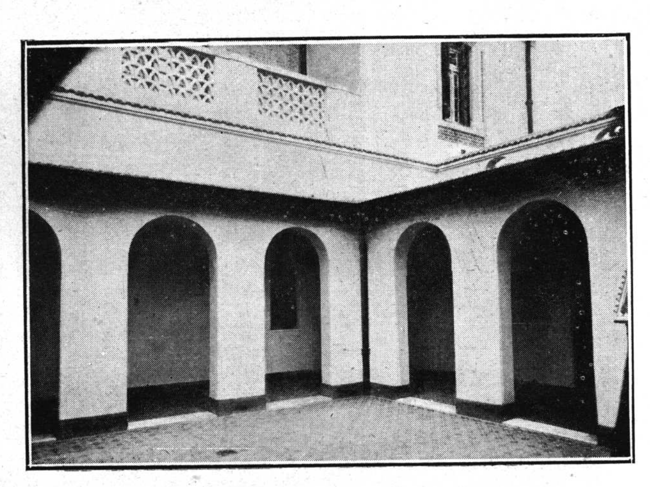


Detalle del hall

sos, ni sacar provecho del problema resuelto que el autor presenta en una revista, como una muestra de habilidad y de saber.

De este modo todos los trabajos resultarían inútiles, empezando para el autor y terminando para el que lee la revista.

Por estas razones juzgamos conveniente que cada trabajo que se presente sea acompañado de un memorial breve en el que se enuncie el



Pórtico interior

problema a resolverse y luego la solución alcanzada para que así el lector colega pueda formarse un juicio justo sobre el proyecto.

En esta casa de campo se nos estableció, entre otras cosas, que en ella habitaría el propietario y el capataz en verano y que en invierno sólo quedaría en ella el segundo, de ahí que la comunicación entre los locales del capataz y del patrón debieran estar distribuídas de tal manera que pudieran usarse en conjunto y que a su vez en invierno al cerrarse la casa del dueño, no quedara la del empleado privada de ninguna de las dependencias.

La forma exterior parecería rara; responde a que en esa dirección hay puntos de vista muy particulares: sierras, etc. y el camino que serpenteando llega al chalet. La salida lateral posterior y a la izquierda, conduce en su eje a un gran camino que comunica a un arroyo.

La solución de colocar varias galerías y pórticos, aparte de la belleza estética que estos elementos comunican a las composiciones arquitectónicas, la hemos adoptado porque en cualquier hora del día siempre pueden los habitantes de la casa tener un lugar dónde

descansar y disfrutar del paisaje. Y si algo dejamos involuntariamente olvidado, el plano será bastante elocuente para expresarlo.

La localidad es muy fría en invierno, castigada por fuertes vientos y polvoreda, por lo que consideramos oportuno el patio español rodeado de pórticos que a la vez defienden de las lluvias.

Por otro lado en el verano reina un calor excesivo y así el pórtico permite amortiguarlo.

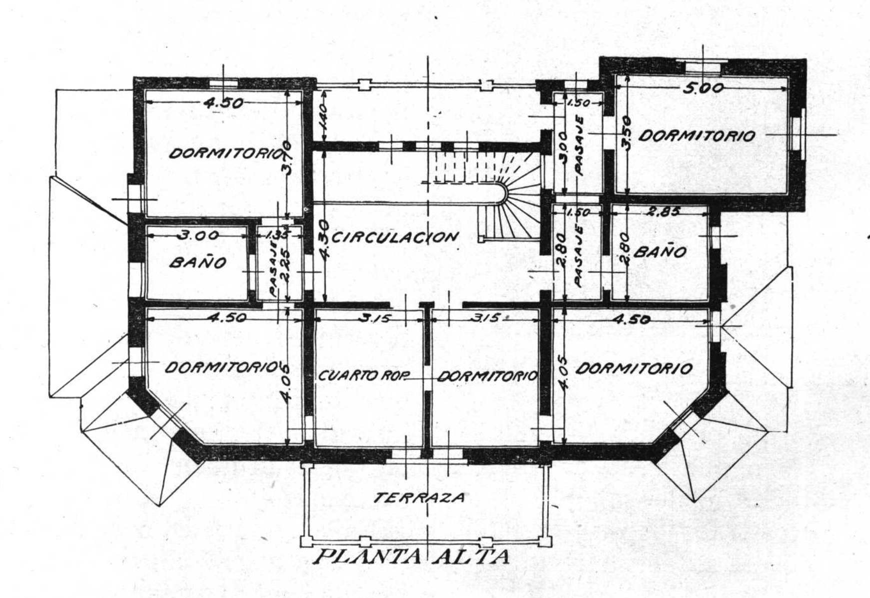
El patio, en las tibias noches de luna del verano, se utilizará para las comidas familiares.

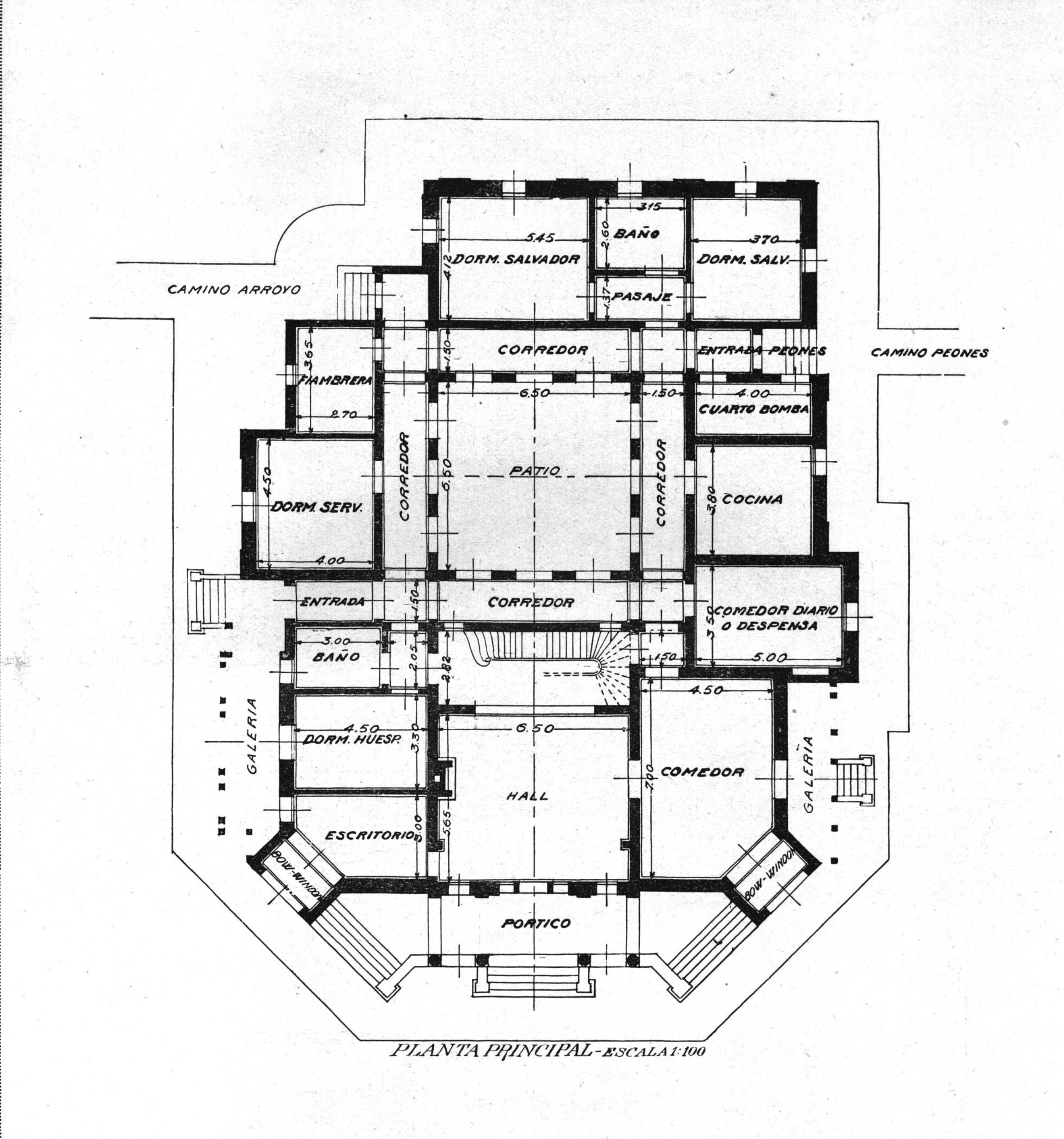
El costo aproximado de la obra es de cien mil pesos.

Dhers y Devoto
Arquitectos

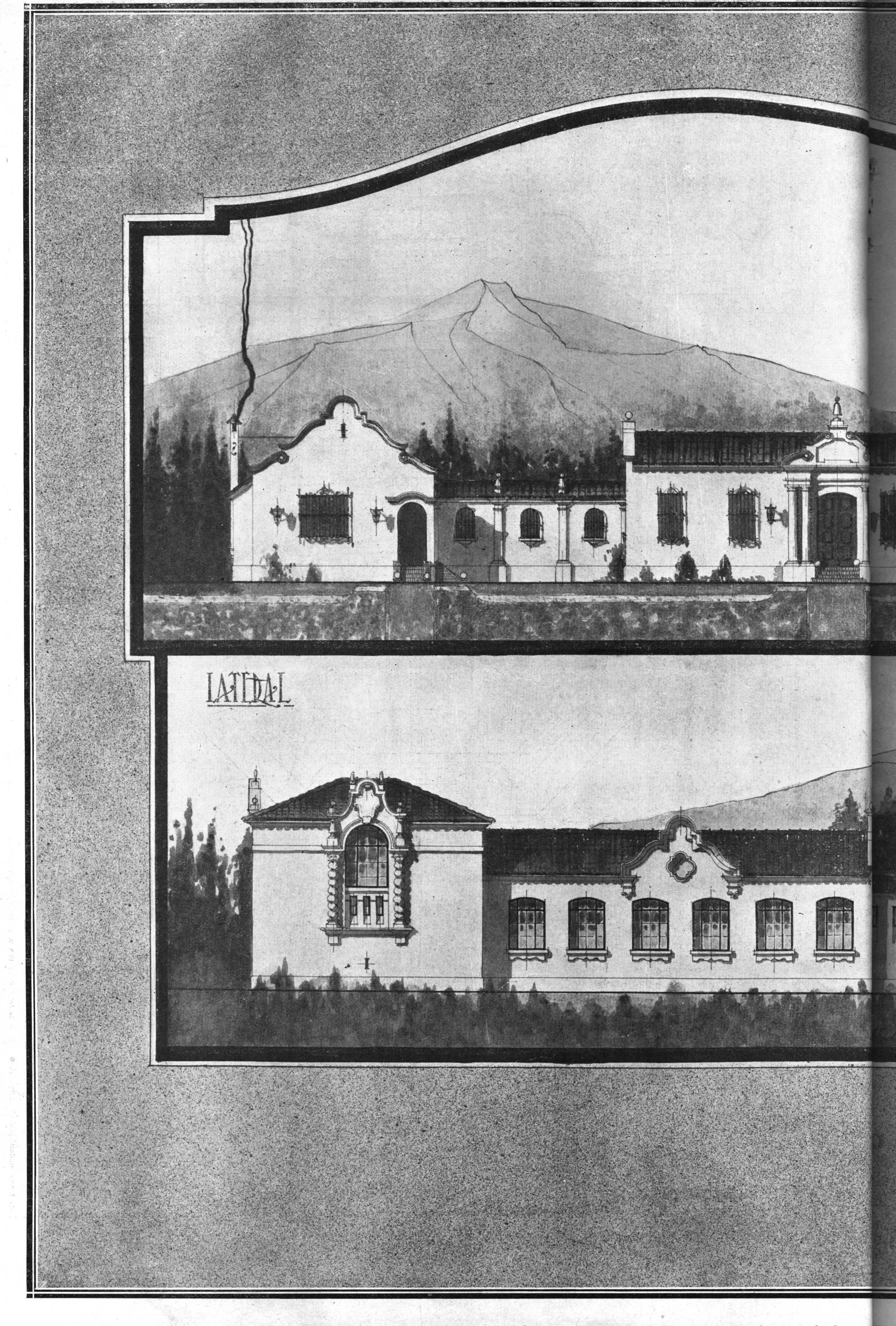


Fachada lateral

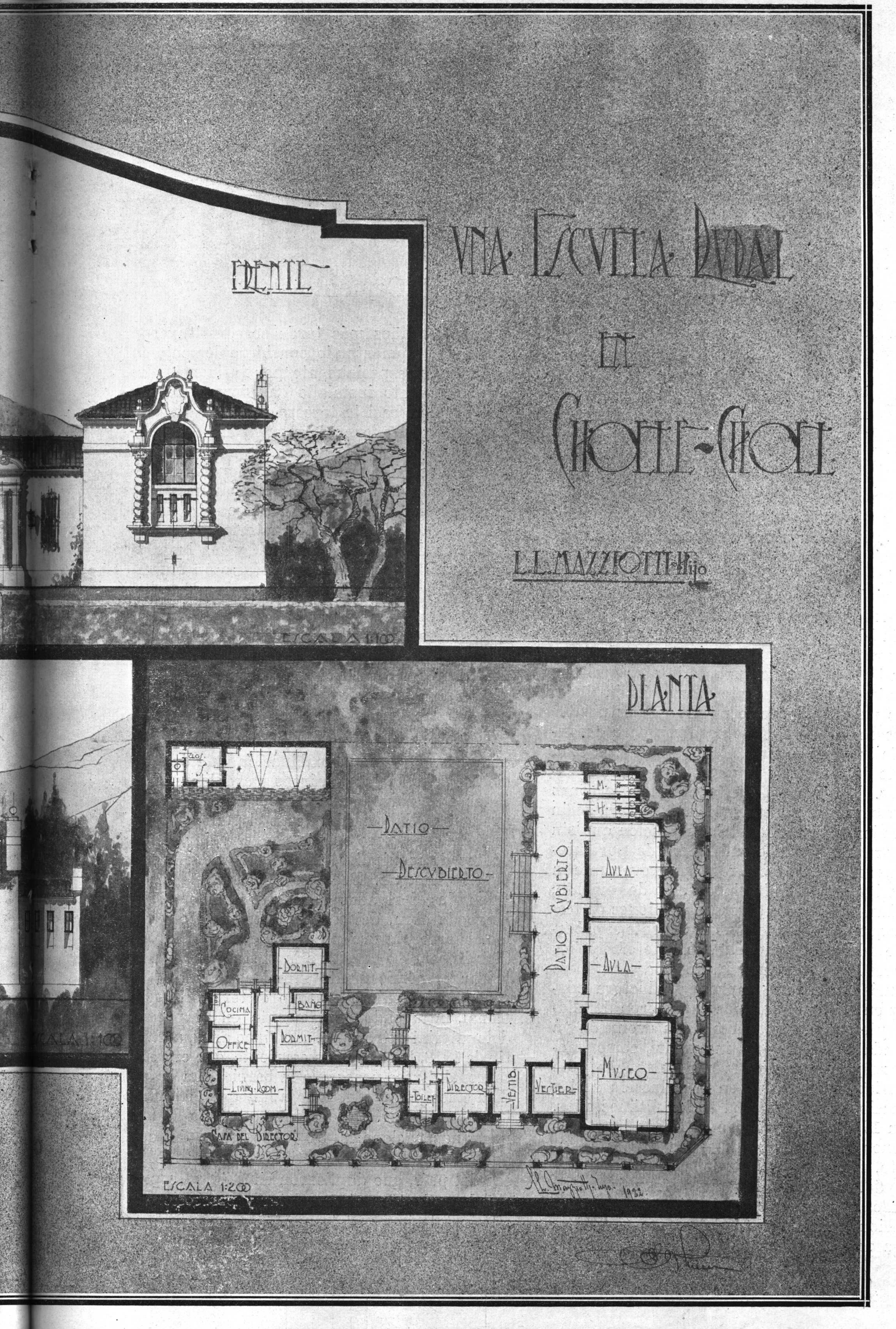




PLANTA PRINCIPAL



Un interesante proyecto de Escuela Rural para Choele-Choel, ejecutado por el alumnoEscu



...ano de Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires señor L. L. Mazziotti (hijo)



La Producción Nacional de Cemento



La industria del cemento portland ha alcanzado en nuestro país, en el espacio de quince años, un extraordinario desarrollo. Pocas actividades fabriles podrán parangonarse con la mencionada en lo que respecta a la posibilidad de llegar a elaborar un producto semejante — que requiere vastas instalaciones y un contralor científico y técnico riguroso — en un período de tiempo tan breve y soportando la influencia de los materiales importados que gozaron siempre del prestigio y del apoyo de los consumidores. En la historia del progreso nacional, y entre las conquistas fabriles más trascendentales para la economía del país, la implantación de la industria del cemento figurará, sin duda, como un ejemplo de lo mucho que es posible y necesario hacer entre nosotros para asegurar la independencia de la Argentina en toda suerte de renglones manufactureros indispensables. Y como no son muchas las personas que conocen acabadamente la transformación operada en dicha industria, evolución que sin exageraciones puede calificarse de portentosa, hemos juzgado útil reseñar brevemente la situación actual de la elaboración de cemento, recabando al efecto diversas opiniones de técnicos que han seguido constantemente el proceso de adelanto de aquélla. A este efecto, los señores E. S. Morgan y E. Posselt, vinculados a la más importante empresa productora existente en la República, nos expusieron detalladamente sus vistas acerca de la evolución ya operada en dicha rama industrial, como también respecto de su porvenir halagüeño y de su influencia marcada en la reducción de las cotizaciones del portland en los últimos años.

En 1908 sólo existía en la Argentina — expúsonos el señor Morgan — una fábrica de cemento, instalada en Córdoba, bajo la dirección del reputado ingeniero francés señor Candlot, fábrica que ha funcionado sin interrupciones, proveyendo del expresado material a una buena parte de la zona norte del país. Diez años más tarde se constituyeron otras dos, aumentando considerablemente la producción, especialmente por influencia del establecimiento instalado en Sierras Bayas, que prepara casi la tercera parte de todo el cemento utilizado en la Argentina. La calidad de los portlands nacionales se encuentra abonada sobradamente por su adopción en todas las obras públicas y en buen número de particulares, pudiendo afirmarse que nadie duda ya de su bondad. La materia prima utilizada es de excelente calidad, y las instalaciones montadas admiten con éxito un parangón con las más importantes de los Estados Unidos y de Europa.

El cemento nacional, cotizado a precios siempre más bajos que el importado, posee cualidades intrínsecas que no desmerecerían a ninguna de las viejas marcas elaboradas por acreditadas firmas del extranjero.

Dada la naturaleza del cemento, que no es otra cosa que una combinación química de ciertas substancias calcáreas y arcillosas, tratadas a la elevadísima temperatura de 1500 grados, su elaboración, desde el punto de vista económico, poco o nada puede variar, si los gastos de manipuleo, transporte y combustible se asemejan. Pese, no obstante, a las dificultades derivadas del mayor costo de la mano de obra, del carbón, del petróleo y de los acarreos, la producción de cemento ha podido imponerse gracias a la posibilidad de fabricar económicamente grandes partidas, de consumo inmediato en todo el territorio nacional, influyendo grandemente en el precio del material extranjero. En cinco años, a partir de 1918, la cotización corriente, que era entonces de trece pesos oro la barrica, ha bajado a cinco pesos, y esta baja hay que atribuirla en buena parte al descenso continuo de los portlands nacionales. A juicio, pues, del señor Morgan, la mayor actividad de las fábricas del país, que duplicaron en 1919 su capacidad productora al completar y perfeccionar sus instalaciones, determinó la modificación favorable de los precios, al punto de que en la

casi totalidad de las licitaciones efectuadas por reparticiones técnicas nacionales, la cotización del artículo argentino ha sido siempre sensiblemente menor que la del cemento norteamericano o extranjero.

Recientemente, díjonos el señor Posselt, prodújose una llamamiento a propuestas para vender al Ministerio de Obras Públicas una importante partida de portland que debía entregarse en el puerto, libre de derechos aduaneros. El cemento argentino se cotizó aún así en forma más favorable, siéndole adjudicada la licitación, con el detalle sugerente de que las restantes ofertas se diferenciaban muy poco de la primera. Y esto último resulta inexplicable, si se atiende al hecho de que, considerado el precio de la plaza en esa fecha y deducido el gravamen aduanero, los introductores se hallaban en condiciones inmejorables para fijar cifras muy inferiores a las del cemento nacional.

En realidad, según el parecer autorizado de los señores Morgan y Posselt, la industria nacional del cemento portland, que ha adquirido una importancia realmente considerable, necesita de la protección gubernativa durante un cierto número de años, a fin de que llegue a consolidarse y de que pueda soportar más tarde la concurrencia libre de los productores similares de otros países. En menos de diez años y bajo la tutela de nuestras leyes, se han invertido en la referida actividad fabril más de diez millones de pesos. Los intereses creados son cuantiosos, y los mismos obreros que viven con sus familias a expensas de las fábricas, merecen todo el apoyo lógico de quienes se interesen por el progreso real de la República. Esto significa, a juicio de dichos técnicos, que el Estado no podrá dejar de lado, sin incurrir en un error, sin duda, irreparable, la protección que ha prestado a los organizadores de semejante industria. Y para ello convendrá que se estudien detenidamente los antecedentes relacionados con la marcha de la misma, considerando los beneficios que ha procurado desde su implantación al país, y juzgando las cosas con vistas hacia el porvenir que se brinda a los portlands nacionales, llamados a imponerse en los mercados argentinos, sin posibilidad alguna de competencia o de suplantación parcial.

Analizando este asunto desde sus múltiples puntos de vista, consideradas las ventajas que para el erario representan las fábricas aquí instaladas que pagan crecidos tributos al Fisco, reconocidas las dificultades significadas por la formación de personal técnico de que carecíamos en las manipulaciones especializadas correspondientes, juzgado el beneficio aportado por el hecho de que el dinero invertido en la producción quede siempre en el país, admitido que el cemento es el elemento del porvenir en toda clase de construcciones de importancia y descartado que, desaparecida la competencia nacional al sancionarse la supresión temporaria de los derechos aduaneros, a los materiales de construcción, no tardaría en registrarse un alza considerable en el precio de los portlands importados, que beneficiaría únicamente a los fabricantes del exterior y a sus representantes, claro está que las consideraciones perecedentemente expuestas, establecen la necesidad imperativa de que se profundice el examen de las cuestiones de orden económico provocadas por la indicada supresión, tratando, ante todo, de no dar un paso en falso que nos traiga, en lugar de beneficios, resultados completamente opuestos. Y como prueba de la trascendencia de la medida que se ha planteado en el Congreso, al proyectar que se exima del pago de derechos fiscales a los artículos importados que se utilizan en las construcciones, haremos referencia a la total paralización de las actividades productoras de la más importante fábrica de cemento del país, paralización dispuesta por sus directores en atención a que poseen un stock considerable de portland ya preparado, y a que el aumento de ese stock puede acarrearles una pérdida cuantiosa en el caso de que llegara a aprobarse la determinación legislativa a que hemos aludido.



Los Principios de la Arquitectura

por John Belcher

(FRAGMENTO)



El público no ha dado aún a la arquitectura, considerada como un tema de interés general, todo el lugar que le corresponde. Constituye un objeto de estudio interesante y nos abre un dominio completamente distinto de las otras artes: literatura, pintura y música. Nos espera en la ruta de paseo o de viaje y en todo país ofrece en abundancia ejemplos instructivos a nuestra curiosidad.

Sin duda los monumentos perfectos que merecen un examen minucioso, repetido y prolongado, existen en número muy limitado. Pero, independientemente de estos casos excepcionales y contados, encontramos al azar de los caminos y calles de la campaña y de la ciudad, cantidad de edificios dignos de atención; si se considera su destino, emplazamiento y naturaleza de la obra, por poco que estén ejercitadas las facultades de observación y de crítica, del viajero o simple viandante. Colocado, como es necesario, en un punto de vista práctico, la arquitectura trae consigo una diversidad casi infinita de caracteres y casos posibles, y su estudio, pues, exige una inteligencia viva y un gusto refinado.

Desgraciadamente, en materia de arquitectura (excepción hecha de los profesionales), en el público se ha descubierto que la curiosidad ha sido limitada, y que el desenvolvimiento de un verdadero sentido crítico ha sido suplantado e impedido por un culto estrecho hacia el pasado, con exclusión de todo lo que sea moderno.

Todas las miradas se hallan fijas en los más famosos monumentos del pasado, considerados como la expresión superior del arte arquitectural. Admiración legítima.

Pero no debe quedarse jamás inmovilizado en esta contemplación.

En arte como en literatura los clásicos forman la escuela donde se forman nuestras facultades de sensibilidad y de juicio, pero a fin de que ellas puedan luego ejercitarse en un dominio mucho más amplio y más vasto.

Es necesario aprovechar pues del tesoro inapreciable de observaciones interesantes e instructivas que nos ofrecen cantidad de edificios menos importantes o menos célebres, que están diseminados por todas partes. Es necesario que el estudio del pasado nos conduzca en seguida a resultados prácticos y útiles para el presente.

En este orden de ideas la formación de una opinión pública grandemente representativa, capaz de juzgar, en materia de arquitectura contemporánea, toda clase de cuestiones con un sentido crítico claro y sólido, aparece como una necesidad impuesta por las condiciones mismas de la vida moderna, sobre todo en nuestras ciudades.

A un arte viviente le corresponde una crítica viva.

Se puede comprobar que en el siglo pasado se ha visto una imitación servil producir en masa motivos copiados, o peor todavía, falsificados. Pero al ofrecimiento sigue la demanda y la demanda favorece este género de producción mecánica.

Una admiración legítima por los nobles tipos de arquitectura se ha transformado demasiado pronto en idolatría incondicional por estilos que han florecido y desapacido hace ya siglos, y esa idolatría ha degenerado en insania cuando se llegó a admirar toda obra antigua por solo ser antigua, independientemente de sus cualidades o de sus defectos intrínsecos.

Una producción mecánica y una crítica pedante han hecho y rehecho una con otra, un gran perjuicio a la arquitectura contemporánea.

Hoy en día, por el contrario, se tienen motivos para desconfiar que la libertad no degenera en licencia. Las construcciones que se elevan tan rápidamente alrededor de nosotros, se distinguen, a menudo, por un esfuerzo deseado de simplicidad y sinceridad y por una tendencia a la verdadera dignidad y a la ver-

dadera grandeza. Pero vemos aparecer rasgos de vulgaridad, índices de falsedad y envilecimiento del gusto, y esto muy a menudo y en forma demasiado evidente para que podamos resignarnos sin protestar. Se honra hoy con el nombre de arquitectura a muchas producciones que son el reflejo demasiado fiel de lo que hay de corrompido y malo en nuestra sociedad y en nuestro estado moral y que se prestará a la crítica de las futuras generaciones.

El objeto del análisis que sigue es mostrar cómo el estudio de los grandes monumentos del pasado puede ser dirigido en forma de servir a los fines del presente y a aprovechar igualmente dos clases de público: primero al espíritu deseoso de adquirir en el dominio de la arquitectura, considerada como una de las bellas artes, un juicio cultivado y claro; luego un gran número de los que en razón de su situación o de su responsabilidad profesional o de sus deberes oficiales, están obligados a interesarse en estas cosas de una manera completamente práctica.

Explicar en qué consiste realmente la arquitectura y cuál es su función propia, dar algunas luces sobre las condiciones a las cuales ella deba satisfacer y sobre los fines a que ella tiende, esbozar los principios esenciales que rigen este arte — en otros términos analizar y discernir cuáles son los caracteres comunes a toda buena arquitectura, ya sea antigua o moderna, clásica o gótica, nacional o extranjera — tal es la finalidad esencial que nosotros hemos tenido constantemente a la vista en este libro y hacia el cual esperamos haber logrado llevar la atención del lector en las páginas que van a seguir.

Sin querer, así, abordar la arquitectura ni por su lado histórico ni científico, no quedará, sin embargo, fuera de lugar, el agregar dos palabras de explicación sobre estas dos maneras de encarar su estudio, considerándolo desde el punto de vista que adoptamos aquí.

Puede uno tratar el estudio de la arquitectura como una división de la historia y de las más interesantes, en razón de las luces que este estudio arroja sobre las costumbres y los hombres del pasado y el atractivo siempre nuevo que se encuentra en la búsqueda de los orígenes y en la reconstitución de una evolución. Como el Universo construído por el Creador Todopoderoso, la arquitectura humana, en efecto, ha tenido también su evolución.

Nada existe que no sea la prosecución de lo que ha existido, y todo no es más que la repetición pura y simple de lo que la ha precedido. Nada en realidad, se pierde: una especie puede extinguirse, un tipo puede haber desaparecido, el artista puede parecer adaptarse de una manera completamente retrospectiva a un estilo olvidado desde hace mucho tiempo. Pero mientras tiene un átomo de vida tiene allí fe. Al mirar lo pasado se encuentran elementos nuevos en motivos viejos, se disciernen formas antiguas que se han vuelto a tomar, trata de encontrar y hacer alguna renovación, bien sea en la composición o en la construcción; y esa será la ruta de un esfuerzo que tiende hacia un nuevo desenvolvimiento.

Las condiciones de vida: moral, mental y material, cambian tan pronto lenta como rápidamente; la arquitectura varía relativamente. Pero sus principios quedan inmutables. Emprender el estudio de la arquitectura desde el punto de vista histórico es el mejor medio para discernir sobre los caracteres caducos y variables; y los caracteres estables, lo que responde a la vieja definición teológica ortodoxa: « *Suod semper, quod ubique, quod ab ómnibus* ». En este fondo de principios permanentes que nos interesa, es de donde debemos sacar las reglas de ortodoxia aplicables a la arquitectura moderna.

¿Se trata, acaso, de la unión que existe en arquitectura, entre la ciencia y el arte? Importa, pues, dar claramente a entender que si se puede considerar aparte cada uno de estos dos aspectos de la arquitectura, ellos son inseparables en la práctica. La arquitectura no es una ciencia donde el arte viene a agregarse a último momento, pero sí una ciencia donde todos los métodos y todas las aplicaciones están íntimamente penetradas por el verdadero espíritu del arte.

No basta que un edificio sea construído con buenos materiales, que todos los cimientos estén matemáticamente calculados y previstos, que la disposición de puertas y ventanas sea cómoda, que den lugar a una cantidad de aire y luz suficiente, que la planta esté bien estudiada de acuerdo al destino que se ha de dar al edificio, que los arreglos de higiene no dejen nada que desear, etc. La arquitectura debe prever todas estas necesidades y llevar todo a buen fin para que el edificio, tanto en su conjunto como en el detalle de sus caracteres y de sus diversas partes, pueda ser la imagen verdadera de la vida y su belleza, y contribuir a levantar el espíritu de todos los que lo miren.

Toda arquitectura digna de este nombre, interesa tanto a la sensibilidad como a la inteligencia. Es un medio de educación de gran

valor, y que necesita como gran recurso todo lo que hay de mejor y de más noble en el hombre.

Pero jamás, para conseguirlo, bastará agregar a último momento, tal o cual motivo de decoración. Por sana y satisfactoria que una construcción pueda ser desde el punto de vista de la ciencia, jamás será elevada al rango de obra ded arte en arquitectura si se la adorna al final con una decoración postiza. Es necesario que el arte anime con su espíritu el trabajo del arquitecto desde el principio.

Reconociendo las necesidades prácticas de la vida y doblegándose a ellas, el arte las transforma a su manera y por un esfuerzo de adaptación y de composición, las convierte en elementos bellos. Las puertas y las ventanas, por ejemplo, son indispensables. La primera preocupación del arquitecto en la construcción de un edificio debe ser la comodidad en todo lo que sea necesario. Pero la condición de su éxito como arquitecto, es procurando esa comodidad, disponer las aberturas con relación a las otras partes de la construcción, de manera que de ello resulten proporciones bellas.

La historia del pasado nos prueba que algunos de los más bellos motivos de arquitectura, lejos de haber sido, en su origen, aceptados por su valor decorativo, han nacido de una necesidad práctica o de una ley científica, sea, por ejemplo, el techo con bordes salientes, cuyo saliente estaba destinado a abrigar ya sea el mal tiempo, ya sea, en los países meridionales, del brillo del sol de mediodía, o las molduras y las gotas en las cornisas, cuya misión es impedir que el agua se escurra a lo largo de las ventanas o del frente del edificio. En realidad se reconocerá que casi todas, sino todas las bellas formas arquitecturales han sido creadas en su origen para satisfacer a una necesidad puramente práctica.

Se vé, pues, pues estos ejemplos, de qué espíritu debe estar animado el arquitecto. En él el arte no debe ni tomar un lugar sobre la ciencia y sobre las necesidades prácticas y reducirse a una simple superposición de último momento: es necesario que el arte y la ciencia sean colaboradores. Las dos tendencias sobre las que el arquitecto cimienta íntimamente su obra, se las puede separar con el pensamiento, pero no separarlas en la acción. Así la diferencia entre la arquitectura y la construcción como tal, reside menos en la materia que en la manera.



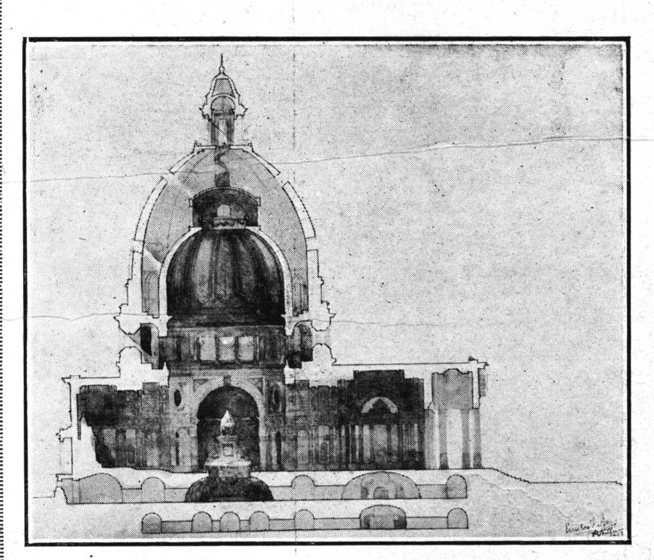


«PATIO DE LOS CIPRESES«

Por el pintor español Ortiz y Echagüe

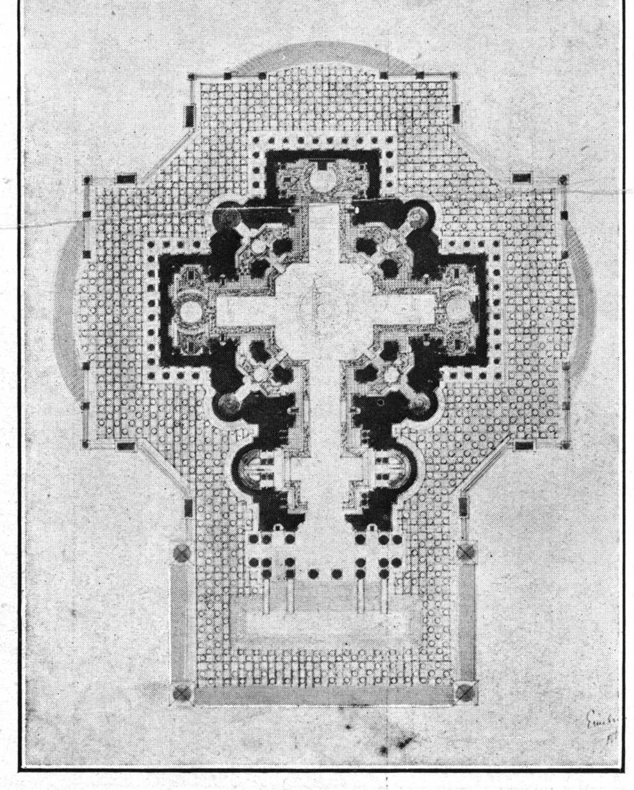
Proyecto de Panteón ejecutado en los cursos de la Escuela de Arquitectura por el alumno Emilio G. Frers, bajo la dirección del profesor Villeminot. — Vista del frente principal.



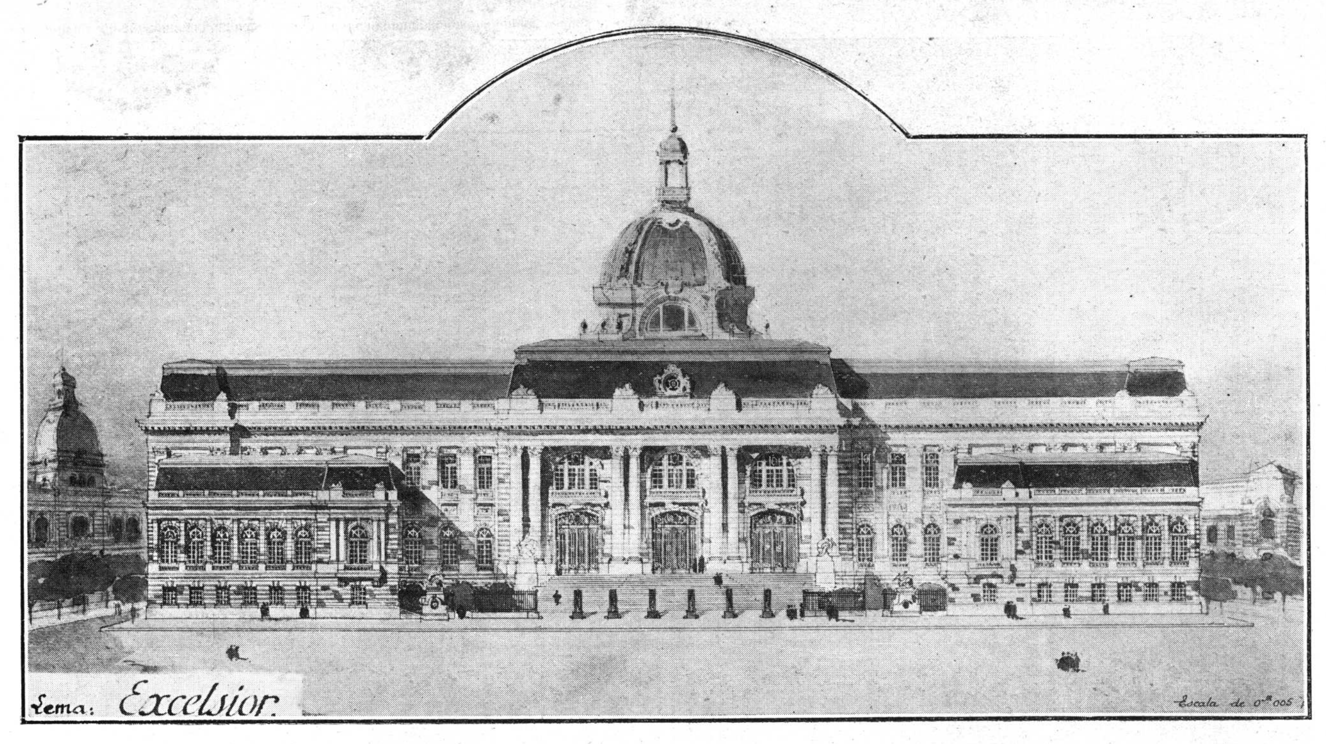


Proyecto de Panteón ejecutado por el ex-alumno Emilio G. Frers, de la Escuela de Arquitectura. — Corte longitudinal.

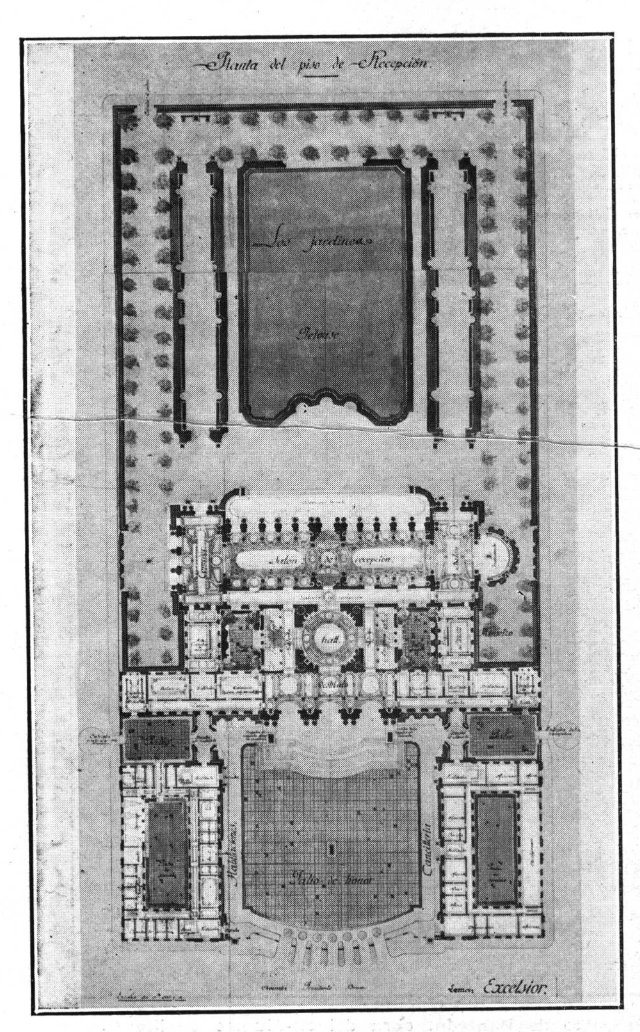




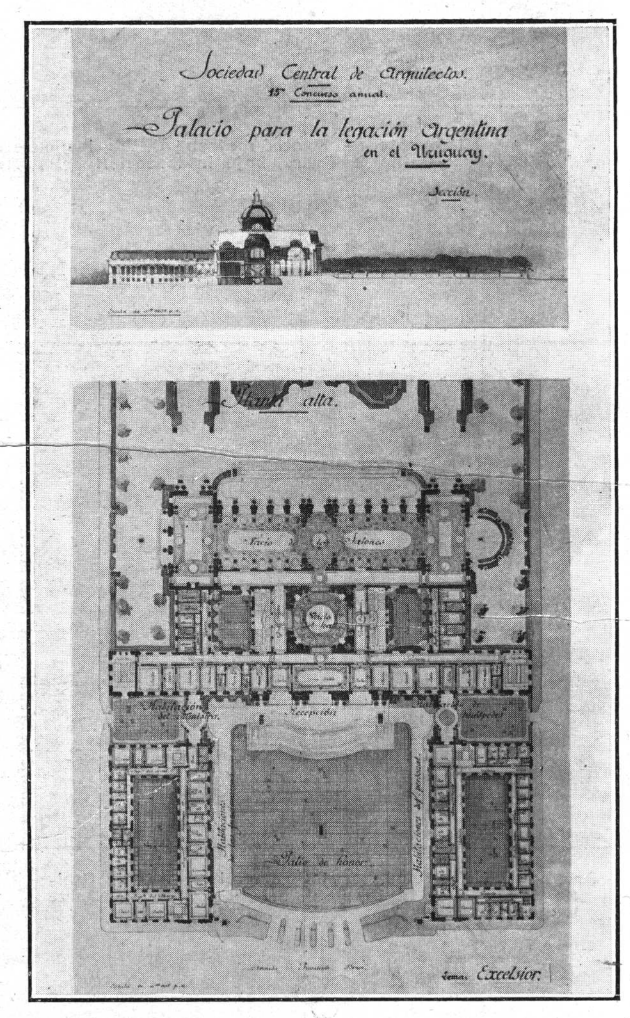
Proyecto de Panteón, obra del ex-alumno Emilio G. Frers. — Planta.



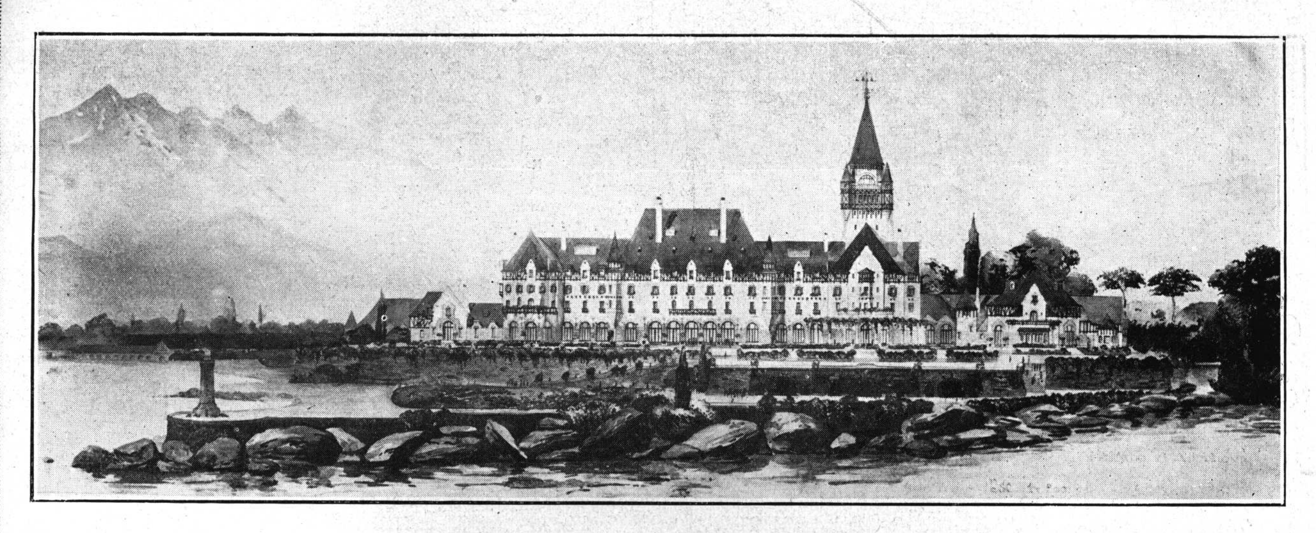
Palacio para la Legación Argentina en Montevideo. Proyecto del alumno de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, señor Rodolfo S. Gilardone, que obtuvo el primer premio en el XV Concurso Anual de Estímulo de la Sociedad Central de Arquitectos. Vista de la fachada.



Planta del piso de recepción del proyecto de Palacio para la Legación Argentina en Montevideo, obra del señor Rodolfo S. Gilardone.

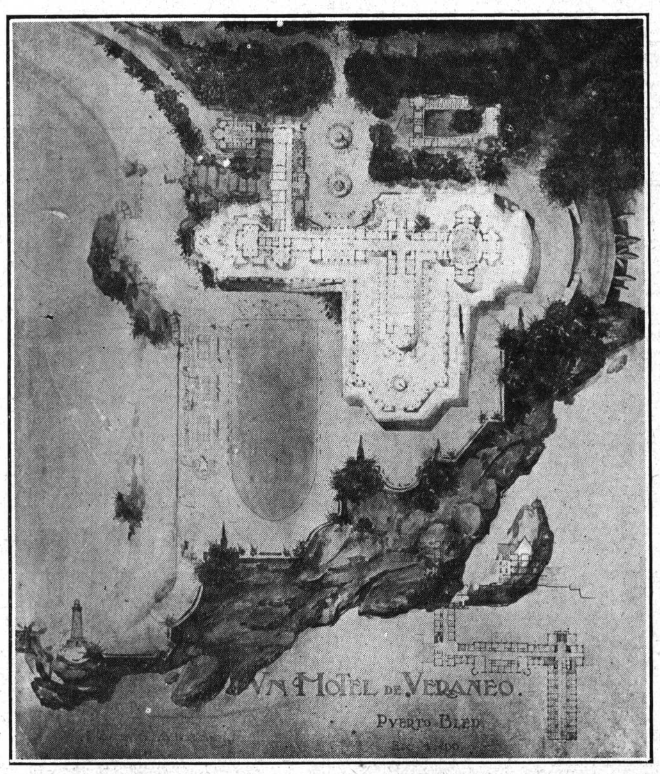


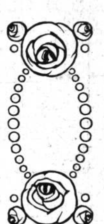
Corte longitudinal y planta alta del proyecto de Palacio para la Legación Argentina en Montevideo, obra del alumno de la Escuela de Arquitectura señor Rodolfo S. Gilardone.



Proyecto de Hotel de Veraneo presentado al Salón Anual del Museo Nacional de Bellas Artes, por los alumnos de la Escuela de Arquitectura señores E. Bellocchio y A. Horteloup. — Vista de la fachada sobre el mar.





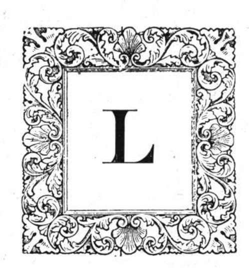


Planta general del Hotel de Veraneo proyectado por los alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, señores E. Bellocchio y A. Horteloup.

Informaciones de Interés Profesional

Concurso de Muebles de Estilo

Comprende desde la creación del virreinato hasta la caída de Rosas



La Nordiska Kompaniet, ha organizado un concurso para la creación de modelos de muebles inspirados en los estilos de la época, desde la creación del virreinato hasta la caída de Rosas. Comprende dicho torneo, tres secciones, o sean las de comedor, « living room » y dormitorio, pudiendo participar de él todos los artistas, arquitectos, decoradores y dibujantes nacionales o extranjeros radicados en el país. Los premios alcanzan a $ 1.000 para el mejor modelo de cada una de las tres secciones, y un accessit de 250 pesos para cada una de ellas. La compañía organizadora se reserva el derecho de adquirir en $ 250 cualquier trabajo no premiado.

El jurado estará compuesto de los siguientes miembros: presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes, arquitecto Martín S. Noel; presidente de la Sociedad Central de Arquitectos, arquitecto Carlos Morra; presidente de la Sociedad Acuarelistas, profesor Ernesto de la Cárcova; presidente de la S. E. de B. Artes, profesor Carlos Ripamonte; director de la Academia Nacional de Bellas Artes, profesor Pío Collivadino; profesor de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, arquitecto René Karman; tres delegados del directorio de la Nordiska Kompaniet, doctor Enrique Uriburu, presidente, arquitecto A. Christophersen, y señor Erich Werth, director gerente.

El fallo de este tribunal será inapelable.

Los concurrentes deberán presentar, para optar a los premios de cada sección, los proyectos en escala de 0.10 centímetros por metro y se harán las plantas y elevaciones de frente y de costado para cada mueble en proyección geométrica y un croquis en perspectiva del conjunto.

Tipos de muebles para comedor: 1 mesa de comer, 1 aparador o dressoir, 1 silla, 1 sillón, 1 mesa de trinchar, 1 vitrina y 1 chimenea.

Tipos de muebles para « living room »: 1 sofá, 1 sillón grande, 1 sillón, 1 silla, 1 mesa de centro, 1 biblioteca o vitrina, 1 escritorio o secretaire, 1 mesa de fumar o de juego y 1 chimenea.

Tipos de muebles para dormitorio: 1 cama camera, 1 mesa de luz, 1 ropero, 1 toilette, 1 sillón, 1 silla, 1 sofá o chaise-longue y 1 costurero.

Los dibujos se presentarán sobre cartulina o papel pegado sobre cartulina en una o dos láminas de 75 por 100 centímetros para cada sección. Por lo demás, el procedimiento del dibujo es completamente libre.

Construcción de casas para obreros



El gobierno del doctor Cantilo ha tenido una iniciativa digna del mayor aplauso, que dentro de breves días empezará a convertirse en realidad, al aplicarse el decreto que dispone la inversión de 250.000 pesos en la construcción de viviendas económicas para el personal obrero del ferrocarril La Plata a Meridiano V.

Con esta iniciativa del doctor Cantilo, se solucionará la situación incómoda y sobre incómoda antihigiénica, del personal obrero de dicho ferrocarril, que, no disponiendo de viviendas adecuadas, ha tenido que improvisarlas, utilizando para ello precarias construcciones provisorias y vagones de carga cubiertos que fueron facilitados a tal objeto por la administración de dicho ferrocarril. Como se comprende, esto ha causado un perjuicio de otro orden, pues al retirarse esos vagones del servicio, ha disminuído la

capacidad de transporte del ferrocarril, que mantiene inmovilizado un material rodante que representa más de 350.000 pesos.

Las habitaciones económicas a construirse, serán cedidas a los obreros en arrendamiento a precio reducido, pues, como dice uno de los fundamentos del decreto en cuestión, si bien la aspiración del gobierno bonaerense es facilitar la adquisición de la casa propia del obrero, en el presente caso, siendo transitoria la permanencia del mismo en los puntos en que los destaca la Administración, por razones de servicio, se considera más conveniente su ocupación en arrendamiento.

La Ley de Obras Públicas



Siendo necesario promover la reforma de la ley 775, sobre Obras Públicas, por no llenar actualmente las exigencias de la administración en orden a las finalidades a que responde, el ministro de Obras Públicas, doctor Loza, ha adoptado la determinación de encomendar al Consejo de Obras Públicas el estudio de un proyecto de las reformas que conceptúe conveniente introducir en la mencionada ley, sin perjuicio de mantener las disposiciones necesarias que garanticen los intereses fiscales en la ejecución y conservación de las Obras Públicas.

Dicho Consejo presentará al ministerio, a la mayor brevedad posible, el proyecto de reformas acompañado de la correspondiente exposición de motivos.

En los considerandos de la resolución que nos ocupa, expresa el ministro que se trata de una ley sancionada en el año 1876 y por lo tanto anticuada; que si bien en la época en que fué dictada pudo cumplir ampliamente los propósitos que entonces se procuró satisfacer, en la actualidad ofrece grandes deficiencias que entorpecen el buen trámite administrativo, retardando su terminación, lo que redunda en perjuicio de los mismos intereses del Estado; que, como puede notarse en su articulado se hace referencia a reparticiones cuyas designaciones se han cambiado, a la vez que su organización administrativa, no comprendiendo en sus disposiciones, las referentes a la reglamentación de las obras que se realizan por administración.









« HOLANDESAS »

Por el pintor español Ortiz y Echagüe

Sociedad Central de Arquitectos

20ª sesión de la Comisión Directiva, de Julio 4 de 1923

Presidencia: señor Carlos Morra

Presentes:
(ord. de llegada)
Morra
Jaeschke
Quincke
Bressan
Alvarez
Albertolli
Real de Azúa

En Buenos Aires, a 4 de Julio de 1923, siendo las 18 horas 20 minutos, el señor presidente declaró abierta la sesión, en presencia de los miembros de la Comisión Directiva, cuyos nombres se expresan a continuación por orden de llegada: Morra, Jaeschke, Quincke, Bressan, Alvarez, Albertolli y Real de Azúa.

Acta anterior. — Se dió lectura y aprobación al acta de la sesión anterior, previo agregado relativo a la propiedad de la Revista, hecho por pedido del señor Jaeschke.

Concurso Brum. — El secretario da cuenta de haberse recibido los trabajos de segunda prueba del Concurso Brum. Se resolvió dar intervención al jurado correspondiente.

Nueva Escuela de Arquitectura. — El señor Quincke manifiesta haberse informado de que en la ciudad de Rosario va a crearse una Escuela de Arquitectura y entiende que su creación podría ser un inconveniente para el desarrollo de la Escuela de Buenos Aires. Se resuelve iniciar gestiones en su oportunidad para que el plan de estudios de aquella escuela sea igual a la de Buenos Aires, y al efecto se pedirán mayores datos al consocio señor Schwarz, que reside en Rosario.

Registro de constructores. — Se cambian ideas sobre el asunto « registro de constructores », sobre el cual las opiniones están divididas. Después de manifestar el señor Albertolli su opinión de que debe hacerse un registro amplio, y el señor Real de Azúa, de que las inscripciones sean gratuitas, se resuelve encargar al señor Bressan la presentación de un ante-proyecto del citado registro, que será discutido en la próxima sesión.

Correspondencia general. — Se leyó la correspondencia general recibida, resolviéndose respectivamente: de la Unión Industrial Argentina, Junio 19 (con dos impresos): al señor Asesor; Arquitecto Christophersen, de Julio 2: felicitarlo; del mismo, Julio 3: agradecerle y encomendarle una gestión ante el Concejo Deliberante.

Pedido del socio señor Schuster. — Visto el pedido del arquitecto señor Schuster, de Junio 27, se resuelve considerarlo « socio ausente » desde Noviembre 1921 hasta el 30 del actual.

No habiendo más asuntos qué tratar, se levantó la sesión siendo las 19.30 horas.

Raúl J. Alvarez
Secretario

Carlos Morra
Presidente

21ª sesión de la Comisión Directiva de Julio 25 de 1923

Presidencia: señor Carlos Morra

Presentes:
(ord. de llegada)
Galfrascoli
Jaeschké
Bressan
Morra
Alvarez
Calvo
Quincke

En Buenos Aires, a 25 de Julio de 1923, siendo las 18 horas 20 minutos, el señor presidente declaró abierta la sesión, con asistencia de los señores miembros de la Comisión Directiva que a continuación se expresan por orden de llegada: Galfrascoli, Jaeschke, Bressan, Morra, Alvarez, Calvo y Quincke.

Acta anterior. — Se dió lectura y aprobación al acta de la sesión anterior.

Socio nuevo: Passerón. — Hallándose en las condiciones reglamentarias, fué aceptado por unanimidad como socio activo, el arquitecto señor Fortunato A. Passerón, presentado por los consocios señores Pasman y Rivarola.

Conferencia Ancell. — Vista la nota del socio señor Carlos F. Ancell, por la cuál fija la fecha para su anunciada conferencia, se resuelve invitar por tarjeta especial a los señores socios para que concurran a ella.

Arreglo local social. — El señor secretario, teniendo en cuenta el mal estado del local social y la necesidad de mejorarlo, pide se acuerde una suma para empapelar, pintar y adquirir algunos muebles, aunque fuese solamente para una de las salas. Después de una breve discusión, se autoriza al señor secretario a invertir en estos trabajos y adquisiciones hasta la suma de $ 2.000.

Registro de constructores. — El señor Bressan presenta su proyecto sobre Registro de Constructores, al cual se da lectura. La secretaría informa que este Registro debe ser independiente de la ficha ya sancionada y que contempla la situación de los constructores y empresarios que deseen hacerse conocer, de acuerdo a las ideas manifestadas por el señor presidente. El señor Galfrascoli opina que la implantación del Registro tal vez traería inconvenientes, por lo cual el señor Calvo indica la oportunidad de consultar al respecto al señor Asesor Letrado. Previa una nueva lectura del proyecto, se aprueba en general con algunas ligeras modificaciones, observándose los artículos 10, 12 y 14, sobre los cuales deberá recabarse la opinión del señor Asesor Letrado para considerarlos nuevamente la C. D. A los 15 artículos del proyecto, se agrega el artículo 16, que da destino a los fondos provenientes del Registro.

Derechos de agua. — El señor Galfrascoli informa que en un proyecto de nuevos derechos de agua para construcción que presentan las Obras Sanitarias de la Nación, se establece que ellos serán de 30 % sobre el valor de las obras. Como esto se considera realmente excesivo, se pide al mismo señor Galfrascoli quiera reunir mayores datos para discutir el asunto en una próxima reunión.

Correspondencia general. — Se leyó la correspondencia general recibida, resolviéndose respectivamente: del arquitecto Elizalde, Julio 5: en suspenso hasta tanto lo entreviste el señor Galfrascoli; del arquitecto Ancell, Julio 5: archivo; de José A. Debernardinis, Julio 10: contestar y archivo.

Siendo las 19.40 horas y no habiendo más asuntos qué tratar se levantó la sesión.

Raúl J. Alvarez — Secretario

Carlos Morra — Presidente

II CONGRESO PAN AMERICANO DE ARQUITECTOS

ACTAS DEL COMITE ARGENTINO

4ª sesión del Comité Argentino de Julio 6 de 1923

Presidencia: señor Carlos Morra

Presentes: Jaeschke, Morra, Bressan, Rivarola, Becker, Alvarez, Aranda, Greslebin, Ancell, Pasman

Avisos: Christoph., Coni Molina, Waldorp

En Buenos Aires a 6 de Julio de 1923, siendo las 18.30, el señor presidente declaró abierta la sesión con la presencia de los señores miembros del comité, que a continuación se expresan, en su orden de llegada: Jaeschke, Morra, Bressan, Rivarola, Becker, Alvarez, Aranda y Greslebin.

Inasistentes. — La secretaría informa que han dado aviso de su inasistencia a esta sesión los señores Christophersen y Coni Molina por ausentarse de la capital y el señor Waldorp por estar citado a la misma hora para concurrir a la F. C. E. F. y N.

Acta anterior. — Se da lectura al acta de la sesión anterior, quedando aprobada previo agregado de la nota que se refiere a la asistencia del señor Aranda.

(Llega el señor Ancell)

Informes Mac Lean. — El señor Ancell comunica que el arquitecto uruguayo señor Herrero Mac Lean, que asistiera a la sesión anterior y se ofreciera para informar a este comité respecto a la situación en que el Superior Gobierno del país vecino se colocaría frente al 2o. C. P. A. de A., no ha podido concurrir como era su deseo, a esta sesión para suministrar personalmente dichas informaciones y que lo hacía por intermedio suyo, poniendo en conocimiento del comité que al comité uruguayo las primeras noticias respecto a la falta de invitación oficial de parte del gobierno de Chile a los demás gobiernos, le han llegado por el arquitecto Herrero Mac Lean al querer hacer las averiguaciones prometidas al comité argentino. Por consiguiente, nada puede aclarar por el momento sobre el asunto.

Correspondencia recibida. — Se leyó la correspondencia general recibida, resolviéndose respectivamente: del arquitecto Coni Molina, Junio 26, adjuntando otra del arquitecto González Cortés, de Junio 20; archivo, previa copia al interesado. Telegrama del Comité Ejecutivo, de Julio 3: contestar telegráficamente que se está averiguando el dato pedido; del arquitecto Coni Molina, Junio 21: al archivo.

Visita a S. E. — Dado el resultado de la investigación resuelta en la sesión anterior y del cual informan los párrafos anteriores y las notas recibidas por intermedio del señor Coni Molina, se dispone que los señores miembros del comité permanente, arquitectos Christophersen, Coni Molina y Bustillo lleven a efecto la entrevista a S. E. el señor Presidente de la Nación, excusándose de acompañarlos, como se había resuelto en la 1ª sesión, el señor presidente, Arq. Morra, por razones que se reserva. Se deja librado el procedimiento de dicha entrevista al mejor criterio de los señores miembros del comité permanente.

(Llega el señor Pasman)

Redactores de temas oficiales. — Por mo-

ción del señor Greslebin se procede a nombrar a los señores que a continuación se expresan, para que, conjunta o separadamente, redacten respectivamente las comunicaciones correspondientes a los temas oficiales: para el tema 1°, a los señores Coni Molina y Fitte; 1° *b*, Arq. Pasman y doctor Mendonça Paz; 2°, señor Greslebin; 3°, señores Morra, Aranda y Alvarez; 4° Ancell; 5°, Becker; 6°, señores Christophersen y Rivarola; 7°, señores Real de Azúa y González; 8°, señores Bressan y Sammartino.

Gastos del Comité. — Para responder a los gastos de este Comité se resuelve que cada uno de sus miembros contribuya con la suma de $ 10 m|n. c|l.

Comisión de aceptación de trabajos para la exposición. — Para proceder a la selección de trabajos a enviarse a la exposición, de acuerdo a lo dispuesto en el reglamento de la misma, se nombran en comisión a los señores Christophersen, Jaeschke y Karman.

Días de sesión. — Queda resuelto que el Comité se reuna en sesión todos los viernes a las 18 horas.

No habiendo más asuntos qué tratar se levantó la sesión siendo las 20 horas.

J. V. Rivarola Secretario — *Carlos Morra* Presidente

5ª sesión del Comite Argentino de 13 Julio de 1923.

Presidencia: señor Carlos Morra

Presentes: Alvarez, Morra, Chambers, Bressan, Jaeschke, Rivarola, Pasman

Aus. c|aviso: Christoph., Aranda, Becker, Greslebin

En Buenos Aires, a 13 de Julio de 1923, siendo las 18.30, el señor presidente declaró abierta la sesión con la presencia de los señores miembros del Comité que a continuación se expresan, en su orden de llegada: Alvarez, Morra, Chambers, Bressan, Jaeschke y Rivarola.

Avisos de ausencia. — La secretaría da cuenta de que han anunciado su inasistencia a esta sesión los señores Christophersen (que se halla ausente), Aranda, Becker y Greslebin.

Acta anterior. — Se da lectura y aprobación al acta de la sesión anterior.

Aclaración. — El señor Chambers deja constancia de que su inasistencia a la sesión anterior fué debida a atraso por parte del Correo en la entrega de la citación correspondiente.

Adhesiones. — La secretaría informa que, respondiendo a la respectiva circular enviada, han comenzado a llegar adhesiones al II Congreso, figurando ya las de los señores Carlos Morra, Raúl G. Pasman, Raúl Alvarez, Luis E. Palau, Alfredo M. Vaneri, Federico Ancell y J. V. Rivarola.

(Llega el Sr. Pasman).

Visita a S. E. — A fin de evitar entorpecimientos en la visita que debe llevarse a cabo a S. E. el Señor Presidente de la Nación, según lo resuelto en sesiones anteriores, se dispone que en caso de no poder asistir uno o dos de los señores miembros del Comité Permanente, sean reemplazados respectivamente por el señor tesorero, Arq. Chambers y por el señor secretario, Arq. Rivarola.

Gastos de transporte. — Conversado, a indicación del señor Rivarola, el asunto de los gastos de transporte de los trabajos que se envíen a la exposición, se resuelve postergar su consideración hasta tener datos concretos sobre los fondos de que podrá disponer el Comité.

Informe. — El señor prosecretario, arquitecto Alvarez, informa que ha concurrido al Comité el arquitecto Alfredo E. Cóppola, para comunicar que enviará trabajos sobre varios de los temas oficiales del Congreso.

No habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión siendo las 19.30 horas.

J. V. Rivarola Secretario — *Carlos Morra* Presidente

DIBUJANTES QUE SE OFRECEN

(Transcripción gratuita del Pizarrón Social)

HENRY L. KUES, de la Ecole des Beaux Arts de Viena; trabajó con el Arquitecto Zucker. Sueldo $ 600. Charcas 1586.

ALFREDO DELAUNAY, Dibujante proyectista; trabajó estudio señores Calvo, Jacobs y Giménez. Sueldo $ 250. Guayquiraró 771.

ANTENOR TOURELLEZ, Dibujante; trabajó estudio Arquitecto Bornhauser. Sueldo $ 200. Luca 1556.

JOHANNES DAUER, Dibujante en general, llegado recientemente de Alemania. Sueldo de $ 150 a 200. Reconquista 771, dep. 6.

FELIX CAFFARATTI, Dibujante, práctica en detalles y dirección de obras; trabajó con Arquitecto Ranzenhofer. Sueldo $ 170. Arenales 2891.

JULIO BARBERIS, Dibujante copista, sueldo $ 200. Acevedo 2377, Talleres, F. C. S.

AVISOS PARA LOS SOCIOS

(La inscripción de estos avisos es gratuita para los señores socios, por intermedio de la Gerencia)

TERRENO, de 30 x 30 varas, se desea adquirir. Radio: Corrientes, Las Heras, Pueyrredón, Callao. Ver Gerencia S. C. de A. (b. e. a.)

EL ARQUITECTO AMERICO BARASSI, hace saber que desde 1921, no forma parte de ninguna razón social, y que acaba de trasladar su domicilio a Beruti 3648.

DICCIONARIO TECNICO ITALIANO "IL COSTRUTTORE", seis tomos encuadernados en cuero, se vende barato. Ver Gerencia S. C. de A. (r.a.a.)